



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE MÉXICO**



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“SE DICE DE...” EL CHISME COMO EXPRESIÓN DE *BULLYING* INTRAGÉNERO
EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UAEM**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN COMUNICACIÓN

PRESENTA

FRANCELLI YISCEL CAMACHO SALAZAR

DIRECTORA

DRA. NORMA BACA TAVIRA

TOLUCA, MÉXICO

AGOSTO 2018

**“SE DICE DE...” EL CHISME COMO EXPRESIÓN DE *BULLYING* INTRAGÉNERO
EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UAEM**

DEDICATORIA

Dedico esta tesis a mi madre, padre y hermano, pues gracias a su esfuerzo, sacrificios, palabras de aliento y apoyo incondicional, hoy cumplo uno de mis sueños.

GRACIAS, LOS AMO.

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Norma Baca Tavira, por su constante apoyo,
paciencia, comprensión y dedicación
en todo este tiempo, INFINITAS GRACIAS.

A mis revisoras:

Dra. Araceli Pérez Damián

Dra. Natalia Ixchel Vázquez González

por su asistencia y disposición

MUCHAS GRACIAS.

A todas y cada una de las personas que colaboraron en
esta investigación, contando sus historias,
aportando información, por su apoyo y confianza,

GRACIAS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	VIII
CAPÍTULO I: VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS	
1.- El concepto género y la perspectiva de género	2
1.1 Perspectiva de género	4
2.-Violencia de género	5
3.-Bullying: Violencia entre compañeros y compañeras	10
3.1 Violencia a partir de las diferencias	14
4.-Bullying en el estudiantado universitario	19
CAPÍTULO II: EL CHISME EN CONTEXTOS ESCOLARES.	
1.- El chisme	24
2.- El chisme como objeto de estudio	27
3.- El chisme y la comunicación	28
4.- Los chismes y la regulación social	31
5.- El chisme y los roles de género	35

CAPÍTULO III: EL CHISME COMO EXPRESIÓN DE BULLYING INTRAGÉNERO.

El chisme como expresión de <i>bullying</i> intragénero	39
1.- Metodología	40
2.- La comunidad	44
3.- El chisme en el estudiantado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM	51
3.1 Características del chisme	53
4.- Chisme, violencia en contextos escolares y diferencias de género	54
4.1 Chismes recurrentes en la Facultad	55
4.2 Mujeres, hombres y chismes	57
5.- Visibilizando el bullying intragénero a través del chisme	61
5.1 Los chismes entre mujeres	62
5.2 Los chismes entre hombres	65
6.- Los espacios educativos generadores de violencia	67
CONCLUSIONES	71
BIBLIOGRAFÍA	78

INTRODUCCIÓN

“Las palabras no se las lleva el viento, las palabras dejan huella, tienen poder e influyen positiva o negativamente en todo el entorno que nos rodea”

Anónimo

Estudiar el chisme como una práctica comunicacional, nos permite entender el poder que tienen las palabras dentro de una comunidad, en este caso universitaria, en la que lo que se dice y cómo se dice influye en la percepción que las personas tienen unas sobre otras, el trato que mantienen entre ellos/as y la disposición a la convivencia según el estatus social que se tenga dentro de esta comunidad estudiantil.

Ser hombre o mujer dentro de una comunidad escolar determina el comportamiento esperado por ellos y ellas, inclusive tratándose de una sociedad universitaria en donde se supone que las personas cuentan con mayor libertad para expresarse y ser quienes son sin ninguna limitación.

Por ello en la primera parte del capítulo uno “Violencia en las escuelas”, se aborda el concepto género que nos ayuda a entender primero la asignación de roles sociales que se dan a hombres y a mujeres también el género como categoría de análisis nos permite analizar las relaciones entre mujeres y hombres y reconocer el poder que en estas relaciones subyace.

Al respecto Zarza Delgado (2011) apunta:

[...] el género atribuye características femeninas y masculinas a cada sexo, a sus actividades, conductas, y a las diversas esferas de la vida, de tal manera que esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo [...] (Zarza, 2011:224).

Al realizar este ejercicio de investigación con perspectiva de género, se evidencian las diferencias en la forma en que hombres y mujeres se comunican. Algunos de los rasgos que encuentro a partir de la indagación realizada con universitarios del área de Ciencias Sociales es que ellos son directos, la información que comparten entre sí es fluida pues cambian continuamente de tema de conversación sin apropiarse de ninguno. Ellas por el contrario se “adueñan” de la información, la viven como suya, ponen atención a los detalles y al orden en que suceden los hechos, juzgan y castigan si es necesario.

La violencia de género se expresa en diversas formas, unas más visibles que otras, de ello se habla en el mismo capítulo, en el que introduzco y defino además el concepto de “violencia intragénero” al referirme a la violencia que se genera entre grupos de mujeres y grupos de hombres a causa de los chismes que se generan o reproducen en cierto grupo.

Cuando los chismes son generados y reproducidos en un espacio académico con el fin de dañar a los involucrados, se habla entonces de violencia en el contexto escolar otro término que hace referencia a la violencia ejercida en la escuela y que pone el acento a las relaciones violentas entre la comunidad estudiantil o “entre iguales” es el *bullying*, que implica una desventaja de poder a partir de algún rasgo “diferente”: social, económico, físico, de género, raza, etc. que un o unos miembros de la comunidad del alumnado identifica y utiliza para violentar a quien se considera más débil. Con este concepto de *bullying* a partir de las diferencia se cierra el primer capítulo.

El segundo capítulo de este texto, “El chisme en contextos escolares”, comienza definiendo al chisme para posibilitar su comprensión como una forma de comunicación y conocer algunas de sus características. En esta parte de la investigación se plantean elementos sobre lo común de su uso y la “espontaneidad” con la que se reproduce entre las comunidades. La lectura continúa con una revisión general de algunos estudios que se han realizado teniendo como tema principal a los chismes en donde se evidencia la escasa investigación realizada en centros escolares sobre este tema, menos aún a nivel universitario.

Luego paso al desarrollo de elementos que contribuyan a visibilizar la relación entre el chisme y la Comunicación quedando de manifiesto que los chismes son un acto comunicativo en los que se puede observar de manera clara los conceptos principales del modelo de comunicación humana de Shannon y Weaver (1949).

A continuación muestro la relación de los chismes con la regulación social pues es a través de ellos que los miembros de una comunidad mantienen las reglas no escritas sobre el comportamiento de hombres y mujeres así como las consecuencias que puede haber al infringirlas. Cierro este segundo capítulo con la relación de los roles de género y los chismes ya que, mujeres y hombres chismamos de forma distinta, hay ciertas percepciones sociales sobre la manera de chismear de unos y otras, esto por supuesto a partir de las diferencias de género y comportamiento que la sociedad demanda como propias de ellos y ellas según corresponda.

Una vez conceptualizados el género, la violencia de género, la violencia intra-género el *bullying*, así como los chismes; pude abordar el tema principal de mi investigación “el chisme como expresión de *bullying* intragénero” mismo que además da nombre al tercer y último capítulo.

En este apartado comienzo dando una breve introducción en la cual retomo los conceptos antes mencionados con el fin de mantenerlos presente durante la lectura y poder relacionarlos con facilidad con los comentarios obtenidos durante el trabajo de campo que realicé.

En la siguiente parte de este capítulo específico la metodología usada para la indagación e campo dando un papel principal a la observación participante pues fue a partir de ella que decidí tomar este tema como proyecto de tesis, ser estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales durante el tiempo en que hice este trabajo me permitió emitir comentarios de primera mano pues viví esas experiencias.

Utilicé además como técnicas de investigación la entrevista semi estructurada pues permite que los entrevistados expliquen sus posturas con libertad. Concluí el trabajo de campo con un grupo de discusión en donde aleatoriamente, al igual que en las

entrevistas, alumnas y alumnos de la Facultad expresaron sus opiniones sobre el tema con total autonomía.

Procedí entonces a describir y mostrar cómo se encuentra estructurada la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM, ésta comunidad es una de las más grandes en cuanto a matrícula con respecto a otras facultades la Universidad.

Su estructura administrativa, docente y del alumnado tiene poca diferencia respecto al género debido a que, en la mayoría de los casos, los cargos ocupados cuentan con una diferencia mínima en cuanto a si son hombres o mujeres.

Sólo en el caso de los alumnos se considera que las autoridades sí hacen diferencia pero entre Licenciaturas, es decir, las facilidades que cada una de ellas tiene para obtener favores como préstamo de instalaciones o prioridad en eventos realizados por unos u otros por mencionar algo; sobre todo el favoritismo a la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública según la percepción del alumnado de las Licenciaturas en Sociología y Comunicación.

Una vez mostrada la estructura de la Facultad hablo de los chismes dentro de ella, en donde son vistos como una forma de interacción entre el alumnado. Son la pauta de la interacción social entre compañeros (as) de todas las licenciaturas.

Los chismes no son sólo palabras que se comentan sobre otros individuos, son juicios que emitimos para cuestionar comportamientos que a nuestro parecer quebrantan las reglas sociales con las que nos desempeñamos diariamente. Chismemos para informarnos sobre la vida de otras personas.

Autores como Hall (1993), Baumesiter *et al.* (2004) así como Wert y Salovey (2004), enfatizan el aprendizaje de normas sociales a través del chisme ya que:

[...] consiste en narrativas que describen las consecuencias que otra persona enfrenta al no haber respetado dichas normas. En este sentido, el chisme sirve para aprender de las desavenencias ajenas y desalentar a las personas para actuar de cierta manera, por lo que es un elemento necesario para el buen funcionamiento de la sociedad [...] (citados en Vázquez, 2008:143).

Enseguida muestro opiniones expresadas por compañeras/os en donde se exponen los principales temas de los que el estudiantado habla cuando chismea, entre ellos están: la apariencia de las personas, relaciones de pareja y los comportamientos sexuales de las personas, temas que toman con renovada novedad día tras día.

Después coloqué opiniones de hombres y mujeres respecto a la diferencia en la manera de chismear de unos y otras pues había llegado el momento de evidenciar la violencia intragénero que se ejerce al contar chismes en grupos de hombres y grupos de mujeres según sea el caso.

Los chismes pueden terminar con un grupo de amistades sin importar si es únicamente de mujeres u hombres, tanto nosotras como ellos chismeamos de forma diferente si estamos sólo con miembros de nuestro mismo género o en grupos mixtos, la forma de comunicar cambia según el contexto.

Méndez *et al.* (2003) plantea que:

[...] las mujeres son criticadas por las mismas mujeres, lo cual es atribuido al papel de acusadoras que algunas asumen por el deseo de sentirse seguras y aceptadas y de estar dentro de las costumbres y reglas de las comunidades. También entre los hombres hay envidias y chismes, pero se notan menos porque son interpretados de otra manera: Entre los hombres, si hay enojo contra alguna persona de la organización, se acepta como una cualidad de defensa o seriedad, o si se habla mal de otra persona, se dice que está mal informado, pero en el caso de la mujer se dice que es chismosa y envidiosa [...] (citado en Vázquez, 2008:155).

Dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM, los chismes entre el estudiantado son una forma de comunicación tan común y constante que se ha normalizado su uso. Sólo necesitamos un poco de tiempo libre para comenzar a chismear sobre los pormenores de los demás estudiantes sobre todo si éstos gozan de popularidad dentro del alumnado.

Ahora bien, si los chismes que tienen como tema central la sexualidad generan mayor interés y gozan de prioridad en las conversaciones. Los temas sexuales tienden a captar nuestra atención porque consideramos cuestionables los comportamientos que se saltan de lo cotidiano.

Según Maurice Godelier (1981):

[...] no es la sexualidad la que obsesiona a la sociedad, sino la sociedad la que obsesiona la sexualidad del cuerpo. Las diferencias relativas al sexo entre los cuerpos son evocadas continuamente como testimonios de relaciones y fenómenos sociales que nada tienen que ver con la sexualidad, y no sólo como testimonio de, sino también como testimonio para; en otras palabras, como legitimación[...] (citado en Scott, 1996: 293).

Los temas sexuales son un foco de interés al momento de contar chismes entre el estudiantado de la Facultad, pues genera controversia entre lo aprendido, el “deber ser” y la libertad que un espacio universitario brinda. Ahora bien, no es lo mismo la sexualidad para los hombres que para las mujeres.

[...] Ellos, los varones, tienen todo el derecho de experimentar el goce sexual sin ser catalogados de manera negativa, mientras que aquella mujer que decide complacer su sexualidad corre el riesgo de ser marginada o identificada como una mujer de reputación sexual dudosa [...] (Zarza, 2011: 236).

De esta manera los chismes cumplen la función de informar y si es el caso, dar las pautas para castigar socialmente a quienes vayan en contra de lo ya establecido. El buen comportamiento en los centros escolares, según la sociedad, va más allá de las buenas notas, se requiere el apego a las reglas no escritas que involucran la sexualidad de los individuos.

Así el chisme dentro de una comunidad, tiene la autoridad tanto para mantenerla unida a través del flujo constante de información y por ello la contante comunicación de sus miembros, como el poder de segregar a cualquiera que agravie las normas sociales que rijan dicha comunidad y pongan en riesgo su estabilidad o incluso su buen funcionamiento.

Esta tesis tiene el objetivo de visibilizar la violencia intragénero ejercida a través de los chismes en una comunidad universitaria, con esto se observa además una forma verbal de *bullying* pues ocurre en un centro escolar.

Investigar además de evidenciar este tipo de problemáticas en las escuelas permitirá poner en práctica ejercicios que mejoren la convivencia entre el alumnado

con lo cual, se evitará el bajo rendimiento escolar o en casos más fuertes la deserción académica entre otros problema que afectan a los centros escolares. Proporcionando así un espacio armónico en el que los/as estudiantes puedan desarrollar todas sus potencialidades aspirando a una buena calidad de vida en todos los sentidos.

CAPÍTULO I

VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

1. El concepto género y la perspectiva de género.

A partir de las propuestas metodológicas para explicar el mundo social aportadas por las olas del feminismo, se han realizado estudios en los cuales se especifica la diferencia entre sexo y género. Se ha identificado así que, sexo es el conjunto de características físicas, fenotípicas y genotípicas diferenciales, definidas básicamente por sus funciones corporales en la reproducción biológica (Lagarde, 1990:60).

Pero fue desde 1955, que la categoría género tuvo su auge, cuando John Money propuso usar este término, en primera instancia, como el papel de género [*gender role*] para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres (citado en Burin y Meler, 1998:19).

Es la definición de Joan Scott (1997:289) de esta categoría la que ha tenido mayor aceptación y reproducción, por tanto será la que utilice para referirme a ella en este trabajo, la autora propone que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Scott refiere además que el género comprende elementos interrelacionados: primero, símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples. Segundo, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas (1997:289).

En ese sentido Scott explica que el análisis de género debe incluir nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales, tercer aspecto de las relaciones de género. El cuarto aspecto al que hace referencia es la identidad subjetiva, indicando que esos cuatro elementos forman parte de su definición y ninguno puede operar sin el otro (1997:290-291).

Es evidente que la categoría género hace referencia a las construcciones sociales que hacen posible la elaboración de una identidad de género en tanto que femenino

y masculino, estas concepciones varían de cultura en cultura dependiendo del periodo histórico y social en que cada una se encuentre.

La categoría género permite identificar las relaciones de poder mediante las cuales la sociedad ha distribuido el trabajo. Y la forma en que se hace es realizando una división entre el espacio público y privado en el que dependiendo de si se es hombre o mujer, de acuerdo a las atribuciones de género que se hagan respectivamente, se permite o no incorporarse a diversas actividades.

Dado que en nuestra sociedad sigue vigente el sistema patriarcal como referente de dicha división, a las mujeres se le atribuyen las actividades de la esfera privada, es decir, el hogar así como su manutención en general y en el caso de los hombres el espacio público que hace referencia a todo aquello que se encuentra fuera del hogar. Esto provoca que la cultura se interponga a la referencia de género que cada individuo puede concebir a través de sus experiencias, gustos y limitaciones.

Es importante hacer un paréntesis para comprender que, no es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida; si en diferentes culturas cambia lo que se considera femenino o masculino, justamente dicha asignación es una construcción social, una interpretación social de lo biológico; lo que hace femenina a una hembra y masculino a un macho no es pues, la biología, el sexo (Lamas et al., 1997:110-111) sino lo aprendido y aprehendido a través de las referencias culturales.

Para Burin y Meler (1998):

[...] los modos de pensar, sentir y comportarse de ambos géneros, más que tener una base natural e invariable, se deben a construcciones sociales y familiares asignadas de manera diferenciada a mujeres y hombres. Por medio de tal asignación, a partir de estadios muy tempranos en la vida de cada infante humano, unas y otros incorporan ciertas pautas de configuración psíquica y social que dan origen a la feminidad y a la masculinidad [...] (Burin y Meler, 1998: 20).

Entonces la identidad de género se construye mediante procesos simbólicos que en una cultura dan forma al género. Esta identidad es históricamente construida de acuerdo con lo que la cultura considera “femenino” o masculino” (Lamas, 1996:350).

De este modo los niños y las niñas incorporan su identidad de género, por la forma en que son nombrados y por la ubicación que familiarmente se les ha dado.

Scott (1997) afirma que el género se construye a través del parentesco, pero no en forma exclusiva; se construye también mediante la economía y la política que, al menos en nuestra sociedad, actúan hoy día de modo ampliamente independiente del parentesco (1997:290-291).

Así, el concepto género abarca tanto a hombres como mujeres. Pues en algunos casos al realizar trabajos sobre género se hace referencia únicamente a las mujeres, esto debe evitarse puesto que el estudio de las mujeres implica necesariamente el estudio de los hombres, es decir se debe hablar de una perspectiva de género, tema que abordaré enseguida.

1.1 Perspectiva de género

La perspectiva de género está basada en la teoría de género y se inscribe en el paradigma teórico histórico-crítico y en el paradigma cultural del feminismo. Esta perspectiva se estructura a partir de la ética y conduce a una filosofía pos humanista (Lagarde, 1997:13).

Esta perspectiva reconoce la diversidad de géneros y la existencia de las mujeres y de los hombres, como un principio esencial en la construcción de la humanidad diversa y democrática (Lagarde, 1997:13). El estudio de las mujeres implica el estudio de los hombres, y rechaza la idea de que la experiencia de unas tiene poco o nada que ver con la experiencia de los otros (Scott, 1997:271).

En ese sentido, al realizar un estudio con perspectiva de género se debe tomar en cuenta que tanto hombres como mujeres pertenecen a un género de acuerdo a sus construcciones sociales, por tanto no se puede hablar de uno sólo, porque entonces se estaría haciendo un estudio de hombres o mujeres y no sobre género ni mucho menos con perspectiva de género.

Es importante reconocer que todas las culturas elaboran cosmovisiones sobre los géneros y, en ese sentido, cada sociedad, cada pueblo, cada grupo y todas las personas, tienen una particular concepción de género, basada en la de su propia cultura (Lagarde, 1997:14).

La vida cotidiana está estructurada sobre las normas de género y el desempeño de cada uno depende de su comportamiento y del manejo de esa normatividad. Si algo es discutible para las personas, es el significado de ser mujer o ser hombre (Lagarde, 1997:19).

De acuerdo con Marcela Lagarde (1997):

[...] la perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres: el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales cotidianos que deben enfrentar y la manera en que lo hacen [...] (Lagarde, 1997:15).

Entonces, la perspectiva de género incluye a hombres y mujeres en las dimensiones de sus relaciones sociales, que si bien se estructuran de diferente manera a través de la construcción social de género, los involucran a ambos tanto constitutivos unos de las otras, es decir, su relación ligada a través de las composiciones cultural-sociales de las que son inscritos.

2. Violencia de género

A partir de la concepción de la categoría género como una construcción social, podemos relacionar la violencia con esta percepción de lo social puesto que la cultura además de otras instituciones primarias como la familia, influyen en la caracterización de cada género llámese femenino o masculino de acuerdo a su *back ground* y el momento histórico en que vivan.

La violencia de género surge a partir de las desigualdades de género que se gestan y manifiestan en varias esferas de la sociedad y diversas instituciones sociales tienen un papel clave en este proceso (de Oliveira, 2007:807). La familia es una de las instituciones principales en gestar estas desigualdades en donde la división intrafamiliar del trabajo es desproporcional para hombres y mujeres.

De este modo, Ward (2002) propone definir violencia de género como: cualquier daño a otra persona perpetrado contra su voluntad, que tiene un impacto negativo sobre su salud física o psicológica, sobre su desarrollo y sobre su identidad, y que es resultado de las desigualdades genéricas de poder que explotan la distinción entre hombres y mujeres (citado en Castro, 2012:27).

Ward (2002) afirma que:

[...] aunque no se dirige exclusivamente contra las mujeres y las niñas, la violencia de género las afecta principalmente a ellas en todas las culturas. La violencia puede ser física, sexual, psicológica, económica o sociocultural. Los perpetradores pueden ser miembros de la familia, miembros de la comunidad, y aquellos que actúan en nombre de instituciones culturales, religiosas o de Estado [...] (citado en Castro, 2012:27).

La violencia de género puede observarse en diferentes manifestaciones que pueden ir desde lo psicológico hasta lo físico y en casos más severos terminar en asesinatos. Este tipo de violencia ocurre con mayor frecuencia contra las mujeres por el hecho de ser mujeres; sin embargo, es preciso acentuar que los hombres también sufren esta violencia, aunque en una escala menor dado su estatus de fuerza y poder en la sociedad.

Existen distintas formas de violencia de género; de acuerdo a la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (Conacyt, 2011:23) estas formas de violencia se encuentran divididas entre modalidades de violencia y tipos de violencia, mismas que se muestran en la Tabla 1.

Es observable que la violencia de género se manifiesta en la cotidianidad de los individuos sean mujeres u hombres, ya que en la mayoría de los casos estas acciones se toman como normales, se aceptan y se reproducen, esto debido a la...

Tabla 1: Modalidades y tipos de violencia

MODALIDADES DE VIOLENCIA	TIPOS DE VIOLENCIA
<p>Violencia familiar: Es el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y/o sexual a las mujeres, dentro o fuera de un domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho.</p>	<p>La violencia psicológica.- Es cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en: negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, desamor, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales pueden llevar a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio.</p>
<p>Violencia Laboral y Docente: Se ejerce por las personas que tienen un vínculo laboral, docente o análogo con la víctima, independientemente de la relación jerárquica, consistente en un acto o una omisión en abuso de poder que daña la autoestima, salud, integridad, libertad y/o seguridad de la víctima, e impide su desarrollo y atenta contra la igualdad.</p>	<p>La violencia física.- Es cualquier acto que inflige daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar lesiones ya sean internas, externas, o ambas.</p>
<p>Violencia en la Comunidad: Son los actos individuales o colectivos que transgreden derechos fundamentales de las mujeres y propician su denigración, discriminación, marginación y/o exclusión en el ámbito público.</p>	<p>La violencia patrimonial.- Es cualquier acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en la transformación, sustracción, destrucción, retención y/o distracción de objetos, documentos personales, bienes o valores, derechos patrimoniales y/o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades y puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima</p>
<p>Violencia Institucional: Son los actos u omisiones de las y los servidores públicos de cualquier orden de gobierno que discriminen o tengan como fin dilatar, obstaculizar y/o impedir el goce y el ejercicio de los derechos humanos de las mujeres así como su acceso al disfrute de políticas públicas destinadas a prevenir, atender, investigar, sancionar y erradicar los diferentes tipos de violencia.</p>	<p>Violencia económica.- Es toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral.</p>
<p>Violencia Femicida: Es la forma extrema de la violencia de género contra las mujeres, producto de la violación de sus derechos humanos, en los ámbitos público y privado, conformada por el conjunto de conductas misóginas que pueden conllevar impunidad social y del Estado y puede culminar en homicidio y otras formas de muerte violenta de mujeres.</p>	<p>La violencia sexual.- Es cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que, por tanto, atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto.</p>
	<p>Cualesquiera otras formas análogas que lesionen o sean susceptibles de dañar la dignidad, integridad y/o la libertad de las mujeres (en estas formas análogas está la trata de personas y todas las formas contemporáneas de esclavitud a que se somete a las mujeres y niñas).</p>

Fuente: Elaboración propia con base en Conacyt (2011), *Aplicación práctica de los modelos de prevención, atención y sanción de la violencia contra las mujeres*, UNAM.

...aprehensión del mundo social como lo conocemos a través de las estructuras mentales de los individuos, lo que Bourdieu (1993) llamó habitus.

El habitus es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas. El mundo social puede ser dicho y construido de diferentes modos según diferentes principios de visión y de división (Bourdieu, 1993: 134-135).

Para Bourdieu (1993) el habitus:

[...] es una especie de máquina transformadora que hace que 'reproduzcamos' las condiciones sociales de nuestra propia producción, pero de una manera relativamente imprevisible, de tal modo que no podemos pasar simple y mecánicamente de un conocimiento de las condiciones de producción al conocimiento de los productos [...] (citado en Bronckart y Shurmans, 2005:187).

De este modo, queda claro que el género se estructura a través de las concepciones culturales de las que se es referente, por tanto, el papel (rol) de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino (Lamas, 1997:114).

Ahora bien, cada cultura ha elaborado un imbricado entramado de significaciones que legitima la desigualdad y la oculta bajo múltiples velos que terminan por hacerla aparecer como natural, histórica, lógica, intrínseca a la experiencia humana (Castañeda, 2006:41). El espacio social tiende a funcionar como un espacio simbólico, un espacio de estilos de vida y de grupos de estatus, caracterizados por diferentes estilos de vida (Bourdieu, 1993:136).

Bourdieu (1993) dice que:

[...] el orden social masculino está tan profundamente arraigado que no requiere justificación: se impone a sí mismo como autoevidente, y es tomado como "natural" que obtiene de, por un lado, estructuras sociales como la organización social del espacio y tiempo y la división sexual del trabajo, y por otro lado, de estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes [...] (citado en Lamas, 1996:345).

Al respecto Castro y Riquer (2004) comentan:

[...] si bien puede concebirse a la violencia y a la agresión como actos o conductas del individuo, también puede entenderse como medios o mecanismos de expresión de percepciones, necesidades, deseos, afectos y sentimientos que quizá no pueden ser verbalizados y actuados por vías que no dañen a otro e incluso al propio agresor. Son medios o mecanismos que suponen la presencia del otro y, en ese sentido, consideramos a la agresión y a la violencia más como un aspecto o forma que asume la relación entre dos o más sujetos, que como una conducta del individuo [...] (Castro y Riquer, 2004:15).

Existe además otra modalidad de violencia a la que denomino violencia intragénero y la defino como las intimidaciones así como agresiones físicas, verbales y psicológicas, socioculturales y sexuales, que se ejercen entre miembros de un mismo género. Este tipo de agresiones son frecuentes sobre todo en espacios sociales en los que existe un estatus jerárquico a partir de diferencias generadas por el físico, la cultura, religión, pertenencias políticas y hasta familiares, entre otros. La violencia intragénero evidencia las relaciones de poder entre las personas. Siendo el móvil las relaciones de poder entre ellas los roles de género que se gestan en cada sociedad.

La violencia intragénero impide una coerción grupal entre los géneros que permita finalizar o limitar al grupo social dominante, en este caso el sistema patriarcal, pues se reproducen acciones que violentan la integridad física y moral de sus miembros para continuar con este entramado de reglas sociales no escritas, que impiden el desenvolvimiento de sus integrantes y por tanto el mejor funcionamiento del grupo.

Una muestra de esto es el caso de las mujeres quienes no sólo sufren violencia por parte de los hombres sino además son agredidas por otras mujeres con mayor poder. En el ambiente escolar por ejemplo, existe la competencia por ser la mejor estudiante, tener las mejores calificaciones, entregar los mejores trabajos, etc., situaciones que provocan la falta de afinidad y empatía entre las alumnas, pero además con las profesoras pues tampoco se “puede” ser mejor que ellas, mucho menos tener más conocimientos.

La trayectoria de vida de un individuo determinado, no obstante, lo lleva a atravesar diversos campos en el seno de los cuales las lógicas prácticas pueden ser variables,

el medio escolar, artístico, deportivo, profesional, etcétera (Bronckart y Schurmans, 2005:187) creando de este modo distintas percepciones sobre el rol que debe cumplirse de acuerdo a la estructura social referente.

Ahora bien, la violencia también ocurre en espacios académicos, sitios en los que a simple vista no se observan estructuras de dominio pero que, sin embargo, funcionan a partir de ellas, estas estructuras son generalmente absorbidas por instituciones de mayor poder cognoscitivo como la familia. Este tema lo abordare en el siguiente apartado.

3. *Bullying*: Violencia entre compañeros y compañeras.

Actualmente se habla en todas partes sobre la violencia en las escuelas, un tema que si bien no es nuevo, ha tomado grandes dimensiones dada la espectacularidad de hechos recientes, como los asesinatos en masa perpetrados por alumnos de los centros escolares que ocurren dentro de las instalaciones en las que tanto alumnos, profesores como personal administrativo han sido víctimas.

Están también los sonados casos en los que jóvenes –y más preocupante- niños y niñas se han quitado la vida como consecuencia de las constantes intimidaciones así como agresiones que sufren dentro de la escuela. Este tipo de casos se han convertido en tema de la agenda pública sobre todo por el grado de divulgación que se les ha dado a través de los medios de comunicación.

Tal como lo señala Moreno (1998):

[...] los fenómenos de violencia escolar se han producido siempre, y quizás con la misma o mayor intensidad. Ahora son más visibles porque afectan a más personas, y porque los medios de comunicación, los padres y madres de los alumnos y la sociedad en general se han hecho mucho más sensibles a todo lo relacionado con la educación y, como es lógico, a este tipo de fenómenos de una manera aún más especial [...] (Moreno, 1998:10).

De este modo, la violencia que se vive en las aulas, afirma Alfredo Furlan (2003), ha pasado a formar parte del trato común entre los alumnos y maestros. Ha dejado de ser motivo de asombro, menos aún de sorpresa y al aceptarse como algo *normal*, no sólo se promueve sino que también se perpetúa (citado en Gómez, 2005:694).

Los actos violentos que suceden dentro de los centros educativos, propicia un *continuum* de esa violencia, pues los estudiantes reproducen las acciones que aprenden en el mundo social, y es precisamente en la escuela donde lo hacen porque, las sanciones disminuyen si las autoridades de los centros no se percatan de la existencia de este tipo de actividades, situación que generalmente ocurre.

Gómez (2005) apunta:

[...] la violencia, contra lo que habitualmente se piensa, ha sido un elemento constitutivo y presente en las instituciones educativas de nuestro país. El registro de premios y castigos a lo largo de la historia de la escuela mexicana es consistente, si bien se ha modificado, tanto en la forma como en la severidad, permanece la esencia que responde al argumento de *controlar y corregir conductas* [...] (Gómez, 2005:696).

La escuela es un espacio que se utiliza poco para dar al futuro ciudadano –y a los ciudadanos-, una formación cívica completa que le permita vivir en una sociedad democrática (Gómez, 2005:697).

Pero ¿qué es *bullying*?, de acuerdo a lo apuntado por Ortega y Mora Merchán (1997), este término va más allá del maltrato entre compañeros:

[...] se emplea en la literatura especializada para denominar a los procesos de intimidación y victimización entre iguales, esto es, entre alumnos compañeros de aula o centro escolar. Se trata de procesos en los que uno o más alumnos acosan e intimidan a otro –víctima- a través de insultos, rumores, vejaciones, aislamiento social, mofes, etc. [...] (citadas en Moreno, 1998:2).

Aldana (2007), utiliza el término *bullying* para referirse al:

[...] maltrato o intimidación entre iguales en el medio escolar, estos actos de intimidación pueden ser contenidos por un solo sujeto o un grupo de personas que se dedica al asedio, persecución o agresión de alguien más débil. Una de sus características es la repetición y el hecho de mantenerse fuera de la mirada de los adultos, con la intención de humillar y de someter abusivamente a la víctima [...] (citada en Mora, 2011:42).

Los estudios de Ortega sobre *bullying*¹ (en España de 1994 a 1997) estiman que uno de cada cinco alumnos está implicado en este tipo de procesos, como agresor, como víctima o como ambas cosas a la vez (citado en Moreno, 1998:4). Este tipo de violencia afecta directa o indirectamente a los estudiantes, tanto si son víctimas o victimarios y hasta espectadores silenciosos.

Desde la perspectiva de Gómez (2005):

[...] la violencia inhibe el desarrollo de los alumnos, anula su potencial, y puede dejar secuelas permanentes en las personalidad, pues el desarrollo de la misma está relacionada no solamente con las actitudes que se le inculcan, sino con la realización de las mismas, así como con las frustraciones sufridas en la escuela, y con sus condicionamientos para favorecer o entorpecer su realización posterior [...] (Gómez, 2005: 700).

Uno de los criterios reconocibles de la violencia es el daño inmediato que causa, sin embargo, en instituciones como las educativas, en varias situaciones no se deja una constancia de sus efectos – a menos que se trate de castigo físico- pero queda una cauda de “cicatrices mentales”, daños psicológicos o efectos psicósomáticos (Gómez, 2005:698).

Los comportamientos antisociales que se efectúan en las instalaciones de los centros educativos, no son más que el reflejo de la constante relación que el estudiantado tiene con la violencia en su vida diaria, es decir, de acuerdo al contexto del mundo actual, los actos violentos han pasado a ser parte de la cotidianidad y peor aún se han normalizado.

Así, según plantea Moreno (1998):

[...] los fenómenos de comportamiento antisocial en las escuelas tienen raíces muy profundas en la comunidad social a la que los centros educativos pertenecen, está claro que los episodios de violencia no deben considerarse simplemente como eventos aislados que ocurren espontánea y arbitrariamente, como si fueran meros <<accidentes>>, las distintas manifestaciones de comportamiento antisocial en las escuelas ocurren con más frecuencia de lo que usualmente se piensa y puesto que la relación entre los agresores y las víctimas es

¹ Los estudios de Ortega se realizaron durante los años 1994 y 1997 en España, dichas investigaciones parten desde una perspectiva psicológica.

necesariamente muy extensa en el tiempo y muy estrecha en el espacio, las consecuencias personales, institucionales y sociales de dicha violencia son incalculables [...] (Moreno, 1998: 4-5).

En el conjunto de estos procesos, la violencia que surge en nuestros centros de enseñanza se explicaría por el hecho de que tales centros estarían reproduciendo el sistema de normas y valores de la comunidad en las que están insertas y de la sociedad en general.

Moreno (1998) afirma que:

[...] los y las estudiantes, por tanto, estarían siendo socializados y socializadas en <<anti valores>> tales como la injusticia, el desamor, la insolidaridad, el rechazo a los débiles y a los pobres, el maltrato físico y psíquico y, en resumen, en un modelo de relaciones interpersonales basado en el desprecio y la intolerancia hacia las diferencias personales en particular y hacia la diversidad étnica en general [...] (Moreno, 1998: 6).

La violencia ha dejado de ser una serie de incidentes espectaculares, más bien, es una realidad multiforme, con varias aristas, diversa, cambiantes, silenciosa, pero presente en muchas de las instituciones que se dan entre sus actores (Gómez, 2005: 697).

Como podemos observar el comportamiento antisocial en los centros escolares tiene distintas dimensiones, sin embargo, el interés particular de esta investigación recae en el maltrato entre compañeros, es decir, el *bullying*. Ahora bien, es necesario hacer un paréntesis para indicar que pese a los conceptos antes mencionados, el término *bullying* debe ser entendido desde las diferencias y no como un maltrato entre iguales.

A continuación revisaremos por qué el *bullying* parte de las diferencias y no a través de las similitudes a pesar de ser actos que ocurren en un medio en el cual se supondría un status igualitario para los miembros del mismo. Los centros escolares se han convertido en complejos que reproducen las normas de comportamiento social al que el estudiantado pertenece, desde su *habitus* primario es decir, su familia hasta el contexto en el que se ubica la escuela.

3.1 Violencia a partir de las diferencias

En nuestra sociedad, la escuela es un local de aprendizaje y de socialización, funciona también como un “pasaporte de entrada” e integración a la sociedad, así como puede crear condiciones para que las personas tengan una vida mejor (Abramovay, 2005: 833-834), o al menos es lo que se intenta hacer.

La escuela, ha dejado de ser un espacio de inclusión –si es que alguna vez lo fue– para convertirse en un lugar donde las diferencias enmarcan y hasta justifican la violencia que ocurre en ellas. Las conductas antisociales de los alumnos son continuas, la violencia en las escuelas se recrudece con gran velocidad e impide crear un medio real de aprendizaje.

Peter K. Smith (2004) sostiene que la violencia en la escuela puede ser entendida:

[...] como el producto de actos intencionales y sistemáticos que se convierten en un daño o en una amenaza. Las conductas agresivas dentro de la escuela no se reducen a acontecimientos de violencia física, sino que se trata de abusos de poder por parte de personas más fuertes en contra de otras más débiles. Estos abusos pueden ser verbales o también pueden surgir de la exclusión o de la marginación de algún individuo o de un grupo de las actividades normales de una colectividad escolar [...] (citado en Mora, 2011: 42).

Entonces es necesario indicar que el *bullying* no se trata en realidad de agresiones entre pares puesto que no hay equilibrio de fuerzas pues, los estudiantes que agreden a otros, generalmente aprovechan las diferencias físicas, la pertenencia a minorías o la diferencia en los status sociales para ejercer acciones violentas en contra de sus compañeros.

Los conflictos violentos ocurridos en el espacio escolar tienen su origen en la propia estructura organizacional de cada establecimiento de educación, lo que no significa que no existan solamente variables externas como influencias en las relaciones en las escuelas (Abramovay, 2005: 863).

Definiré *bullying* entonces como las intimidaciones y agresiones físicas, psicológicas, verbales, simbólicas que ocurren entre compañeros de aula o centro escolar, a partir de las diferencias físicas, de género, socio-económicas, políticas, culturales, de religión y de gusto (musical, culinario, literario, entre muchos otros), las cuales tienen la finalidad de degradar a la o las víctimas. Estas agresiones se caracterizan además por el hecho de mantenerse fuera de la mirada de autoridades o personas mayores, por lo que se sancionan poco.

El *bullying* puede expresarse de distintas formas y estas son (Mora, 2011:42- 43):

- **Intimidaciones verbales:** insultos, hablar mal de alguien, sembrar rumores, menosprecios en público.
- **Intimidación psicológica:** Amenazas para provocar miedos, para lograr obtener algún objeto o dinero, burlas, gestos obscenos para bajarle su autoestima.
- **Agresiones físicas:** Directa: peleas, palizas, empujones.
Indirecta: destrozo de materiales personales, pequeños robos.
- **Aislamiento social:** Se ignora su presencia, se le aísla del grupo de compañeros creando la sensación de marginación y soledad.
- **Acoso étnico- racial:** Se le aparta por su color, origen, idioma, físico, cultura, etc.
- **Acoso sexual:** Es cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que, por tanto, atenta contra su libertad, dignidad e integridad física.
- **Violencia de género:** cualquier daño a otra persona perpetrado contra su voluntad, que tiene un impacto negativo sobre su salud física o psicológica, sobre su desarrollo y sobre su identidad, y que es resultado de las desigualdades genéricas de poder que explotan la distinción entre hombres y mujeres (Ward citado en Castro, 2012:27).

Abramovay (2005) considera que:

[...] la escuela puede dejar de ser encarada como un espacio colectivo, como un ambiente que pertenece a todos, transformándose en un campo potencial para la proliferación y la intensificación de los actos de violencia, lo que genera miedo, recelo que se traduce en un comportamiento de aislamiento y de abandono del espacio público [...] (Abramovay, 2005:851).

Los centros escolares se han convertido en espacios reproductores de la violencia que impera en las sociedades. Los y las estudiantes representan las acciones que observan en su entorno. Las agresiones de que son víctimas en la mayoría de los casos refieren que el victimario es a la vez víctima de violencia en otros contextos como la familia.

De este modo, la escuela es una fuente productora, transmisora, legitimadora, socializadora e informadora de una multiplicidad de valores, creencias, normas actitudes, conocimientos y pautas de comportamiento que, obedeciendo a formas sociales particulares de ver el mundo –y a necesidades e intereses específicos, ya sean de los diversos grupos coexistentes o bien del o los grupos dominantes-afectan, diferentes aspectos de la acción educativa de los hombres y de las mujeres.

Al respecto Gómez apunta:

[...] es a partir de la acción que ejerce la escuela que los individuos perciben y asimilan, en mayor o menor medida, lo que la sociedad o el grupo esperan de él y de ella en tanto persona y ser social, constituyéndose en un marco referencial desde donde evalúa y decide la actuación que considera más conveniente según sus propios intereses y necesidades [...] (Gómez, 2005:702).

Los centros escolares forman parte de lo que se denomina procesos de control social primario (Bolcatto, 2002: 626), la escuela es crucial para el desarrollo de la capacidad crítica, de la búsqueda de la emancipación, así como en la formación de identidad (Abramovay, 2005: 834).

Para Abramovay² (2005), la escuela:

[...] es una escuela de clases, desigual en lo que enseña, en lo que se refiere a las relaciones sociales que allí tienen lugar y en lo que respecta a las diferencias socioeconómicas y culturales

² Miriam Abramovay es profesora de la Universidad Católica de Brasilia y vice coordinadora del Observatorio de Violencias en las Escuelas-Brasil. Su investigación parte de la perspectiva psicológica.

con las áreas donde están ubicadas. Las escuelas también difieren en su infraestructura, organización y gestión, al ofrecer condiciones desiguales a aquellos que las frecuentan y en ella depositan su expectativa de un futuro mejor [...] (Abramovay, 2005: 834).

En general los centros escolares se observan como espacios en los que de antemano existe una diferenciación, así que no es de extrañarse que entre sus miembros exista la violencia si ya de por sí el medio es violento. Las agresiones e intimidaciones que se ejercen entre los compañeros de clase se han convertido en un *continuum* del cual una vez miembro, se es difícil salir.

De acuerdo con Fernández Villanueva (1990):

[...] las conductas agresivas persiguen reforzar el orden asimétrico establecido, se concentran en contra la o el que tiene el papel de débil o inferior y las acciones que son contundentes e inequívocas reditúan en dos planos, en el individual causa algún tipo de satisfacción a las necesidades del agresor y en el social reactualizando el orden y el papel que este le otorga al agresor [...] (citado en Gutiérrez, 2008: 44).

La normalización de las conductas agresivas ha provocado su continua reproducción y es que desde que han existido las escuelas, ha existido la violencia en ellas, desde los profesores que castigaban a los “burros”, hasta los compañeros que se burlaban de “el gordito”, “la ñoña”, entre otros y por supuesto en niveles avanzados con las novatadas que son muestra de la gravedad de la violencia consensuada, permitida y aceptada en las escuelas.

La violencia dentro del aula es producto de una cultura de imposición en la que se reconoce y establece como normal, natural o cotidiana; constituye una subordinación genérica que se liga a órdenes socioculturales. La escuela es una institución disciplinaria y patriarcal que cumple con una función social, controla el acceso de los individuos a los diversos tipos de discurso y son espacios socializadores de un orden social.

Al respecto Mora (2011) apunta:

[...] tanto en sus contenidos como en sus métodos, valores y relaciones, actores, la escuela impone y reproduce jerarquías, significados y valores simbólicos, que a su vez producen: invisibilización, discriminación, minimización, negación, diferenciación, desvalorización,

autoridad simbólica, deslegitimación, coerción simbólica, dominación sexual, inferiorización y principalmente subordinación simbólica [...] (Mora, 2011:57).

La escuela responde a partir de un contrato escolar de género en el que sin ser un documento específico, se concreta con la vida cotidiana y establece de manera normativa el tipo de relaciones, expectativas, compromisos y obligaciones, así como las reglas del juego implícitas y explícitas bajo las que se rigen los sujetos de dicho contrato escolar.

Mora (2011) considera:

[...] se instauran también, con la legitimidad social, esquemas de disciplina, status académicos y principios de movilidad social, además de modelos de géneros jerárquicos y asimétricos en los que la violencia simbólica y estructural encuentra cabida en *el poder, la autoridad, la jerarquía y la disciplina* que como institución sustentan para el cumplimiento de su función social [...] (Mora, 2011:60).

Es por esto que, es el ámbito cultural, construido y contingente, la plataforma sobre cuya base se arman significantes y portadores de rasgos devaluados que se convierten en focos generadores y concentradores de la agresión, de rasgos identificadores en los que la diferencia se construye como desigualdad (Gutiérrez, 2008: 47).

Por tanto es a partir de las desigualdades, llámense de género, socioculturales, políticas, religiosas, físicas o simbólicas, que existe la violencia en las escuelas, pero además, es el entramado social el que legitima estas conductas antisociales pues permite la reproducción del contexto violento en que los estudiantes viven, lo cual no sólo ven sino que lo aprenden y normalizan.

El *bullying* es la expresión violenta de los y las estudiantes que ven a los centros escolares como el espacio social en el que, de acuerdo a sus propias reglas, eligen quiénes o qué grupos serán considerados como los fuertes o líderes y a partir de ellos se designarán las características de pertenencia o exclusión y por tanto las agresiones o intimidaciones en contra de quienes no logran pertenecer.

4. *Bullying* en el estudiantado universitario.

Si bien el problema de *bullying* en las escuelas se ha estudiado más a fondo en los últimos años –pues siempre ha existido-, las investigaciones desarrolladas se han realizado mayoritariamente en escuelas de nivel básico, donde las primarias y secundarias se han convertido en los espacios estudiados. Algunos de estos estudios se han realizado en escuelas preparatorias, sin embargo, son casi nulas.

El presente trabajo tiene como espacio de estudio, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) pues como estudiante y participante activa de esta comunidad, observé este problema el cual quise estudiar más a fondo para así entender el comportamiento de mis compañeros(as) con respecto a la violencia en los centros escolares. La investigación que realicé permitirá aportar datos sobre este problema en al menos un espacio académico de nivel superior.

Es durante la época universitaria cuando los y las jóvenes, se inmiscuyen en temas de violencia y género –pues se toman clases con estos ejes- y a pesar de ello continúan reproduciendo los esquemas de violencia que han aprendido durante los años que llevan de vida, incluyendo por supuesto los distintos espacios en los que han convivido e interactuado con otras personas, las cuales de algún modo han influido en su estilo de vida.

Según Willis (1988):

[...] los alumnos gozan de una relativa autonomía articulada con factores subjetivos, necesidades y deseos, principios e ideales propios de la estructura de la personalidad de cada individuo, así como un conjunto de intereses específicos: culturales, de clase, género o raza desarrollados en el ámbito extraescolar que le dan significado a la interacción maestro-alumno y a la relación de éstos consigo mismos, con el conocimiento y con la práctica social y que, a la vez, se constituyen en eslabones cruciales entre “los determinantes estructurales de la educación” [...] (citado en Gómez, 2005:708).

Los centros escolares se han estructurado a partir de los esquemas sociales en los que impera un sistema denominado patriarcado, el cual coloca a las mujeres como subordinadas de los hombres. A partir de ello es que, las acciones violentas entre el estudiantado universitario, refleja su aprendizaje del mundo sociocultural en que se ha desarrollado a lo largo de su vida.

Así, se puede decir que el ambiente escolar es constituido por una serie de elementos inmateriales, cuya combinación crea un ambiente más o menos propicio para la enseñanza-aprendizaje y para el establecimiento de ciertos modelos de relación social que pueden fomentar la violencia (Abramovay, 2005:847). Las relaciones que se gestan al interior de las universidades se centran en el reconocimiento de quienes se consideran como iguales y de la exclusión de quienes se identifican como diferentes a partir de las desigualdades que los grupos que tienen mayor poder consideran en su beneficio.

La violencia se ha justificado a partir de las estructuras sociales en las que la ley del más fuerte ha dominado, provocando la sumisión de quienes son posicionados como los débiles. Las diferencias en las que se sustenta esta categorización dependen del contexto en que se desarrollen los y las estudiantes, tanto el espacio escolar en sí mismo como su ubicación geográfica y el lugar de procedencia.

Los jóvenes tienen su propia forma de organización y es a partir de esta que se generan las desigualdades de las que se parte para producir *bullying*. Esta estructuración es arbitraria pues las normas se basan en las necesidades, gustos y opiniones de los más fuertes. Al ser una estructura arbitraria como tal, las diferencias se identifican como innatas al grupo, es decir, se justifican.

Devine (1996) justifica el comportamiento violento en jóvenes como una forma de afirmación de imposición de respeto. Parecer violento es un signo de fuerza y credibilidad, sobre todo cuando se está inmerso en una realidad en la cual cada uno es responsable por su propia seguridad e integridad (citado en Abramovay, 2005: 856).

A pesar de que los jóvenes universitarios gozan de un amplio conocimiento sobre temas de violencia, género y la resolución pacífica de los conflictos, éstos continúan haciendo uso de la fuerza o en gran medida de agresiones verbales o psicológicas para tratar de resolver o al menos minimizar sus conflictos entre compañeros y compañeras, ocultando sus problemas de personas dotadas de mayor autoridad dentro del espacio escolar.

Por lo tanto insultos, afrentas, agresiones verbales, en general, pueden ser precursores de hechos que se vuelven graves, en los cuales se hace uso de la fuerza física como estrategia de solución del conflicto (Abramovay, 2005:857). Se ha naturalizado el uso de la violencia como solucionador de conflictos, queda claro que el nivel académico en nada repercute en tanto uso de la violencia como medio para lograr un fin en beneficio de alguien o un grupo.

De acuerdo con Abramovay (2005:857), las peleas entre las mujeres tienen siempre como principal motivación las relaciones amorosas. Las peleas entre muchachas pueden ser marcadas por la crueldad, envolviendo también otras motivaciones como los insultos, las ofensas/provocaciones y las discusiones más serias.

Con los hombres es distinto pues según Abramovay (2005):

[...] en el caso de los alumnos, los motivos para las peleas y agresiones físicas son diversos, “hay peleas por cosas sin importancia, insultos, provocaciones, entonces se parte para la agresión. Pero también ocurren sólo para imponerse, decir a los compañeros que él es el más fuerte”. Estas peleas, generalmente, se caracterizan por agresiones físicas gravísimas, que acaban resultando en heridas y hematomas, presentando un elevado grado de violencia [...] (Abramovay, 2005: 858).

En un ambiente donde impera la ley del silencio y del más fuerte –sobre todo cuando la escuela no dispone de mecanismos de seguridad, de protección y de solución de conflictos- los testigos y las víctimas no comentan lo que ven, lo que saben, por temor a represalias o del estigma, lo que fortalece la cultura del miedo.

Abramovay (2005) considera que:

[...] se revela también la vulnerabilidad de los más débiles, resultante de la intimidación física y verbal, banalizando la violencia y haciendo que los diferentes actores se sientan desprotegidos. Eso implica, asimismo, la sensación de inseguridad, desorden y de impunidad, lo que genera la desorganización del espacio público [...] (Abramovay, 2005: 853).

El uso de la fuerza física entre las alumnas y los alumnos, es en la mayoría de las veces, la manifestación que refleja la ausencia de otros medios para solucionar los conflictos. La resolución no violenta de los conflictos es algo que se aprende, pero que a pesar de la grave situación, se deja de lado creyéndola innecesaria.

Para Abramovay (2005):

[...] las peleas son el ápice, la situación límite que involucra otras formas de sociabilidad que se manifiestan por medio de las conductas brutales. Ellas pueden en este sentido, ser consecuencia de ataques verbales proferidos por los actores involucrados, tornando insultos y chismes motivadores de la agresividad entre alumnos [...] (Abramovay, 2005: 856)

Las agresiones verbales entre las alumnas y los alumnos se generan a partir de la creación de chismes, mismos que tienen como finalidad mantener al margen a las y los individuos que intentan perpetrar el orden preestablecido de poder que se ha gestado a ese momento, es decir, los grupos de poder intentan mantener su estatus jerárquico a través de la violencia.

CAPÍTULO II

EL CHISME EN CONTEXTOS ESCOLARES

1. El chisme

Las personas, como seres sociales, estamos en continuo contacto con otros individuos y por tanto nos comunicamos constantemente. La comunicación es el proceso interpretativo a través del cual los individuos –en sus relaciones, grupos, organizaciones y sociedades- responden y crean mensajes que les permiten adaptarse a su entorno y a las personas que los rodean (Fernández y Galguera, 2008: 16).

En este caso el mensaje a interpretar es el chisme en sí mismo, el cual se transmite de una persona a otra a través de las relaciones sociales existentes. En una comunidad estudiantil el chisme es una forma de interacción social por la cual se pretende conocer a los individuos que en ella coexisten. Pero ¿qué es un chisme, cómo funciona y cuál es su objetivo?

Pues bien, un chisme puede ser entendido como: cuentos cortos que mantienen la atención debido a que son acerca de algo que es nuevo o consecencial relacionado con alguien conocido para el escucha y el hablante, algo gracioso acerca de alguien conocido o algo acerca de alguien conocido que puede pasarse a otros fácilmente (Guerin y Miyazaki, 2003:269). Catalogamos los cuentos como chisme cuando llaman la atención y son altamente interesantes debido a que son novedosos, poco usuales y se concentran en conocidos comunes (Guerin y Miyazaki, 2003: 264-265).

Merry (1997) Y Hannerz (1967) refieren que los chismes:

[...] son información informal y privada sobre personas ausentes o eventos donde los hechos son inciertos, compartida por ciertos grupos de la comunidad...se puede tratar simplemente de información que se comparte o que a la vez constituye un juicio moral acerca de eventos o personas [...] (citados en Hagene, 2010:42)

Podemos observar que en estas definiciones se entiende que los chismes son cuentos o información que se transmite de una persona a otra teniendo como referente cercano a la persona de la cual se chismea, es decir, un chisme hace

referencia a un hombre o una mujer que es cercana a quien o quienes transmiten el chisme. Esta es una de las principales características de los chismes, sin embargo, para fines de esta investigación me parece adecuado retomar la definición que hace Ferry (1996) quien nos dice que un chisme es:

[...] comunicación informal y privada entre una persona y un grupo pequeño y selecto, sobre la conducta de personas ausentes o eventos. El chisme florece cuando los hechos son inciertos, se desconocen públicamente o son difíciles de descubrir. En general, contiene elementos de evaluación o interpretación del evento o la persona, los cuales pueden estar implícitos o darse por sobre entendidos [...] (citado en Vázquez y Chávez 2008:80)

En esta definición encontramos que los chismes no son sólo cuentos o información sino además una forma de comunicación denominada informal debido a la forma en que se transmite pues, los chismes que se cuentan deben ser “jugosos” tienen que llamar la atención pero además, tienen que ser clandestinos, la persona objeto del chisme por lo general no está enterada de los mismos ya que éstos tienen como objetivo evaluar social y moralmente a las personas, por lo que además, se transmiten mediante pequeños grupos restringidos que dispersan la información poco a poco por una o uno de sus miembros a otras personas pertenecientes a grupos diversos y así consecutivamente.

Los chismes lejos de ser habladurías sin sentido, tienen una estructura cuya función es mantener al margen a los seres sociales pertenecientes a cierta comunidad. Ésta forma de entretejer redes de comunicación, cambia de grupo en grupo, sin embargo, hay ciertos rasgos comunes que se comparten entre unas y otras, a continuación las presento.

La primera característica de los chismes es que son colectivos y anónimos. Al respecto Fasano et al. (2009) comenta:

[...] es el chisme un discurso cuyos contenidos son siempre sospechosos en su veracidad. No es la voz de un miembro de la comunidad que sostiene su firma en cada nueva situación de enunciación y, en este sentido, es anónimo porque no puede atribuirse a un enunciador originario, o al menos no requiere autoría en términos individuales. Pero es, a la vez, colectivo, ya que se sumaron voces de la comunidad en una dinámica de circulación que, justamente, no

garantiza que se conserve la <veracidad>, ya que ésta no es posible contrastar [...] (Fasano et al., 2009: 70-71).

Al mismo tiempo, estamos frente a un tipo de discurso conversacional/ diagonal/ íntimo, en la medida que necesita determinadas características de escucha para su propagación: no se puede “chismear”³ con cualquiera sobre cualquiera. Además debe ser alguien que forme parte de la comunidad y, en este sentido que domine el <sobreentendido> vinculante (que sepa cuáles son los terceros a los cuales alude, qué representa, etcétera) (Fasano et al., 2009:71-72).

Además, afirma Fasano et al. (2009):

[...] el chisme desdibuja al enunciador al mismo tiempo que lo confirma; construye un espacio de intimidad, de seguridad en el que se garantiza a la vez la posibilidad de hacer afirmaciones, sin tener que responder por ello. Dicho de otro modo: habilita la intromisión (en la vida ajena) como actor/ autor colectivo, al mismo tiempo que posibilita la elusión de responsabilidad actoral /autoral como actor individual [...] (Fasano et al., 2009:73).

Otras características del chisme que se destacan, se refieren a eventos en la vida de una persona que no se encuentra presente; tiene un carácter ilícito y confidencial (por lo cual se chismea en voz baja) y se refiere a personas conocidas por los hablantes (Vázquez, 2008:141).

Los chismes son una forma de control social que utiliza las redes de comunicación así como las relaciones inter grupales de una comunidad. Para chismear, se necesita estar informado y por tanto mantener contacto con todos o al menos la mayoría de los miembros del grupo social al cual pertenecemos, ya que conocer o saber chismes además permite la inclusión social ya que si no se está enterado de lo que se habla se genera un proceso de segregación a partir de la desinformación, es decir, ser chismoso es hasta cierto punto una necesidad.

³ Usaré el término chismear para hacer referencia al acto de contar chismes entre los individuos pertenecientes a un grupo social determinado.

2.- El chisme como objeto de estudio.

Los chismes se han estudiado desde hace ya un tiempo. Desde Marcela Lagarde (1990) en su obra *“Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas”* en un apartado donde los interpreta desde la perspectiva de género y en relación a las mujeres como seres expresamente relacionados con los chismes a causa del sistema patriarcal que rige a las sociedades y en dónde se puede observar que los chismes aún entre mujeres exclusivamente son una forma de control social.

El chisme se ha estudiado también en términos políticos como por ejemplo en el trabajo de Turid Hagene (2010) quien en un estudio realizado en una comunidad del Distrito Federal observa la relación de los chismes en la construcción de identidades políticas, es decir, la relación del chisme con las prácticas políticas de los miembros de esta comunidad, su obra se titula: *“Prácticas políticas cotidianas en un pueblo originario del Distrito Federal: el papel de los chismes y rumores”*.

Ahora bien, han sido Verónica Vázquez, María Eugenia Chávez y Aurelia de la Rosa quienes han estudiado (en México) el chisme en contextos escolares, sus investigaciones se han realizado en la Universidad Autónoma Chapingo, en donde las características de la misma han permitido que dichos trabajos resulten por demás interesantes, ya que es un escuela dedicada a las Ciencias Agrícolas en donde la mayoría de los estudiantes son hombres y vienen de otros estados.

Algunas de sus obras son: *“El chisme y las representaciones sociales de género y sexualidad en estudiantes adolescentes”*, *“El chisme y la violencia de género”*, *“El chisme y la violencia de género. En búsqueda de vínculos”* así como *“Género, sexualidad y poder. El chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma de Chapingo México”*.

El chisme como objeto de estudio ha pasado por diversos autores y perspectivas, en este trabajo se busca vincularlo con las relaciones de género pero además

expresarlo como una forma de *bullying*, es decir, una forma de control social dentro de una comunidad estudiantil.

3. El chisme y la comunicación

La comunicación, de acuerdo con Harold Lasswell (1964), es el acto intencional de una persona de dirigir un mensaje a otra. Este politólogo americano, a través de su modelo, realizaba una serie de preguntas cuyas respuestas generaban, en sus términos, un proceso comunicativo. Las preguntas que dicho modelo pretende responder son: ¿Quién? ¿Dice qué? ¿En qué canal? y ¿Con qué efectos? (Fernández y Galguera, 2008:10). Así comprendemos que para que exista una comunicación debe en primera instancia existir una interacción entre dos o más personas, es decir, una comunidad.

Para comprender más claramente el proceso comunicativo observemos el modelo matemático de Claude Shannon y Warren Weaver (1949) en la figura 1, en la cual se muestra que las fuentes también pueden ser receptoras del mensaje y viceversa (Fernández y Galguera, 2008:10).

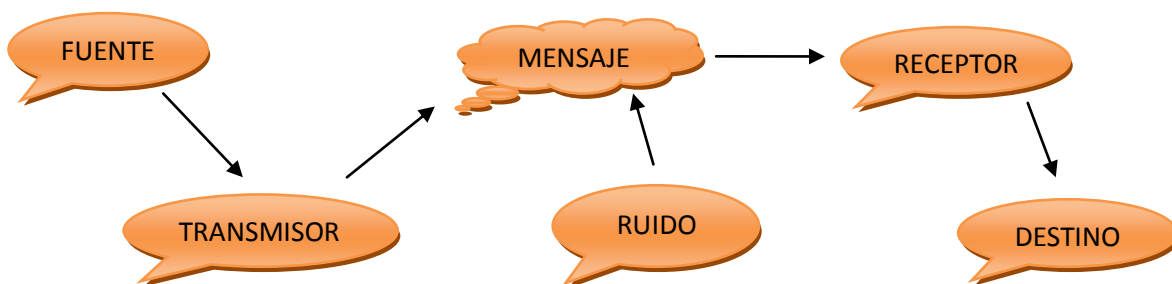


Figura 1 Modelo de Shannon y Weaver de comunicación humana.

En el caso del chisme, la fuente, como lo hemos visto antes, es incierta debido a su clandestinidad; efectivamente existe y por lo general se trata de un individuo, hombre o mujer, muy cercano a la persona objeto del chisme. El transmisor es cada uno de

los y las involucradas en reproducir el chisme, es decir, quienes pasan de una persona a otra la información.

El chisme es el mensaje que se transmite. Los receptores son todas aquellas personas que se enteran del chisme. El ruido aquí juega un papel importante pues se representaría por las atribuciones que cada transmisor le da al chisme, esto es, la forma en que se cuenta el mensaje, los agregados, la falta o aumento de información, la intriga, el acto evaluativo, etcétera. Y finalmente su destino: el grupo social al que se pertenece.

De acuerdo con Voloshinov (1992)

[...] las palabras están llenas de contenido y significados otorgados por la ideología y la conducta de los sujetos. <Donde hay un signo hay ideología> y <todo signo ideológico no sólo aparece como un reflejo, como una sombra de la realidad, sino también como parte material de esa realidad [...] (citado en Fasano et al. 2009: 55).

Al hablar con otra persona estamos transmitiendo información sobre hechos cotidianos en nuestra vida pero, al chismear la información no es veraz en el sentido de ser difundida por una tercer persona a quien anteriormente otra persona se lo contó, además los chismes se difunden a espaldas del sujeto que es objeto del chisme por lo cual no se puede saber si es cierto o no.

Brenneis (1984) sostiene que “el chisme es sobre algo y algo en sí mismo”, lo cual motiva a estudiarlo como “texto” metafórico, irónico, oblicuo y con doble sentido, que permite expresarse críticamente, pero evitando la confrontación directa con los más poderosos (citado en Vázquez, 2008: 144).

Por su parte, Besnier (1989) analiza los componentes lingüísticos utilizados al chismear que permiten que la comunicación entre dos personas fluya con las menos trabas posibles, lo cual fortalece los vínculos mutuos y reafirma sus identidades sociales (citado en Vázquez, 2008: 144).

Los chismes son, en ese sentido, una forma de vinculación con la sociedad ya que, ser partícipe de un chisme, sobre todo de su difusión, permite entablar relaciones con

las y los demás miembros del grupo social al cual se pertenece por lo que esta forma de comunicación puede entenderse además como una forma de cohesión social.

De este modo, los chismes tienen la función de entablar relaciones a partir del conocimiento de información, esto es, la comunicación informal, o sea el chisme, tiene la característica de ser flexible, se circula solamente la información que uno quiere que se sepa, mientras lo demás se mantiene a oscuras (Hagene, 2010:48).

Al ser clandestinos, los chismes, pueden ser de diversos temas como por ejemplo las relaciones amorosas entre individuos, el comportamiento sexual de las personas, su forma de vestir, hablar, comportarse, en fin, se chismea de prácticamente todo, el punto es que ese chisme tenga consecuencias en la reputación de la persona sujeto del mismo.

De acuerdo con Jenkins (1992) conversar a cerca de personas conocidas o de celebridades es también una forma de mantener la atención y debido a que la verdad de las historias es desconocida para los participantes en la conversación no existen límites para la misma (citado en Guerin y Miyazaki, 2003:263). Así mismo, el escándalo, el horror y otros tópicos tabú pueden y usualmente mantienen la atención del escucha como ocurre con cualquier otra fuente de ansiedad, simpatía, compasión o incertidumbre que pueda surgir en el escucha (Guerin y Miyazaki, 2003:263).

Lo importante, entre otras cosas, de un chisme no es si es cierto o falso sino las repercusiones que pueda tener en la vida de quien es objeto de chisme y de quienes se han encargado de difundirlo, pues al ser información no constatada se rige por intrigas que tienen la intención de difamar sobre quien se chismea y permear su permanencia en el grupo social al que pertenece.

Apunta Lagarde (1990) en este punto:

[...] urdir y contar bien un chisme, decirlo en el momento y las personas adecuadas, tiene tal poder que permite utilizarlo como arma: con él puede lograrse que la persona agredida caiga en desgracia al ser víctima de los males provocados de manera intencionada. Las penas que impone el chisme incluyen, desde luego, diversas formas de segregación social como la llamada "ley del hielo" que consiste en quitarle la palabra, e impedirle la participación en el

chisme, la exclusión de ciertas actividades de grupo o en definitiva retirarle la amistad [...] (Lagarde, 1990:350).

Los chismes como forma de comunicación permiten expresar juicios sociales sobre una persona que no puede refutar tal información debido a la exclusividad de la comunidad por lo cual queda en entredicho su reputación y por ende su permanencia en dicha comunidad.

4. Los chismes y la regulación social.

La generación de chismes va íntimamente ligada a la regulación social ya que, a través de ellos se tejen relaciones sociales entre miembros que excluyen o son excluidos, según sea el caso, a partir de la información que se transmite en forma de chisme, por lo cual, la permanencia en cierta comunidad depende de la transmisión de este tipo de comunicación informal entre sus miembros.

Los chismes deben considerarse como formas de comportamiento verbal que primariamente sirven para entretener o para mantener los grupos sociales: estas dos actividades permiten que la mayoría de lo que se necesita en la vida venga a través de redes de amistad y relaciones sociales (Guerin y Miyazaki, 2003:268).

Al chismear con otros miembros de nuestro grupo social, no solamente estamos comentando información, estamos además realizando juicios de valores sobre otras personas que no están presentes en ese momento y por lo tanto no pueden justificar o tener réplica alguna dentro de la conversación.

En ese sentido, Gluckman (1963):

[...] proponía entender al chisme como una práctica a través de la cual se evita el enfrentamiento directo entre los miembros de una comunidad, en relación con la manifestación de evaluación moral de un miembro de un grupo o comunidad hacia otro. Pensamos en el chisme relacionado entonces, con el comentario en ausencia o la sutileza de la presencia que,

en vez de generar ruptura, generan cohesión y confirmación [...] (citado en Fasano et al., 2009:78).

De este modo al chismear no sólo se pone en entre dicho el quehacer cotidiano de las personas sino además se prende hacer una interpretación y regulación de las normas morales establecidas en el grupo social del cual se es miembro. Si bien chismear es un acto común y cotidiano, hacerlo implica también generar juicios de valores que interfieren en el buen funcionamiento del grupo.

Autores como Hall (1993), Baumeister (2004) así como Wert y Salovey (2004):

[...] enfatizan el aprendizaje de normas sociales a través del chisme, ya que consiste en narrativas que describen las consecuencias que otra persona enfrenta al no haber respetado dichas normas. En ese sentido, el chisme sirve para aprender de las desavenencias ajenas y desalentar a las personas para actuar de cierta manera, por lo que es un elemento necesario para el buen funcionamiento de la sociedad...el chisme es una forma de agresión indirecta utilizada cuando los costos de una agresión directa son demasiado altos, cuya finalidad es la de excluir o afectar el estatus social de una persona [...] (citados en Vázquez, 2008: 143).

Desde este punto de vista se deja en claro que ser víctima de un chisme no significa necesariamente que se le considere un miembro débil dentro del grupo social si no por el contrario ya que como sostiene Bleek (1976) el chisme se lanza contra alguien que no puede ser atacado de otra manera, por lo que ser objeto de éste es un indicador de importancia social (citado en Vázquez, 2008:143).

Ahora bien los chismes son utilizados como una forma de regulación social pues a partir de ellos se crean normas no escritas que conllevan un cierto tipo de comportamiento que si bien es cuestionable de sociedad en sociedad, por lo general se respetan por temor a la exclusión social.

Así, el chisme se vuelve una forma de ejercicio de poder que sanciona moralmente los comportamientos y los califica merced a parámetros estereotipados de conductas buenas y malas, aceptadas y no aceptadas, mediante los juicios [...] los cuales expresan representaciones sociales propias de su mundo inmediato (Chávez et al. , 2007: 27).

Los chismes entonces se han podido señalar como: una acción que se realiza para hablar de otros en su ausencia con el fin de degradarles o sancionar sus conductas, que puede contener también una intención de venganza o de sacar provecho de una situación determinada. Es una práctica evaluativa de los ausentes (Chávez et al., 2007:27-28).

En ese sentido Chávez et al. (2007) señala:

[...] el chisme es también un generador de conflictos en la medida en que puede dar lugar a reclamos, rupturas, desprestigio o exclusiones del círculo social inmediato, como es el caso del grupo de amigos en la escuela. Esta última situación puede causar que la víctima del chisme se vea forzada a hacerse a un lado del grupo, ya sea por decisión propia o de otros o en su caso adoptar distintos tipos de conducta para complacer a la comunidad [...] (Chávez et al., 2007:39).

Al chismear se está realizando una actividad cuyos significados adquieren dimensiones insospechadas en la vida de las personas objetos del chisme, ya que, estar involucrado en un chisme implica haber roto alguna norma social por lo cual se debe “recompensar” tal comportamiento realizando ciertas actividades meritorias para poder permanecer en el grupo social del que se es miembro.

Podemos observar que, de acuerdo con Chávez et al. (2007):

[...] los mecanismos de control más efectivos resultan ser aquellos que no son físicamente violentos y se instituyen por medio de prácticas cotidianas que se distribuyen como un conocimiento de sentido común que pone en escena sus formas más sutiles: comportamientos adecuados. Es posible afirmar que la violencia que no se ve es la violencia más exitosa [...] (Chávez et al., 2007:45).

Entonces podríamos decir que el chisme es una –práctica en sí misma transgresora ya que chismear está mal visto- ofrece un espacio de circulación de comentarios, datos y anécdotas ligados a temas comunes, que refuerzan posiciones morales pero a la vez las liberan de presentarse públicamente (Fasano et al., 2009:79).

Chismear implica no sólo intercambiar información y hacer juicios de valores sino que también pretende dar jerarquía a quienes chismean puesto que se puede suponer que ellos y ellas sí siguen al pie de la letra las normas sociales establecidas.

Así ser víctima de un chisme no sólo significa estar en boca de todos es además una forma de perder prestigio ante la sociedad.

De este modo se puede decir como sugiere Fasano et al. (2009):

[...] el chisme necesita de la existencia de conductas que estén en discusión. O mejor dicho: de conductas cuyo valor moral sea lo suficientemente ambiguo como para poder ser puestas en discusión, juzgadas y sentenciadas. Difícilmente podrían ser objeto de chismes las conductas que están perfecta y claramente en regla, ya que el chisme requiere de un territorio de indefinición para producir sentido [...] (Fasano et al., 2009:78).

Es por ello que las conductas moralmente cuestionables están íntimamente ligadas con las relaciones de género que se establecen en los grupos sociales o comunidades a las que se pertenece ya que, de ello depende la justificación o sanción de acciones que son juzgadas de acuerdo al contexto en el que se sitúen las acciones que transgreden dichas reglas.

Pero además, Chávez et al. (2007) expone:

[...] enfrentarse a los chismes o reconocer que se ha participado directa o indirectamente en ellos implica necesariamente la revisión acuciosa de los comportamientos sociales propios y ajenos, para lo cual existe siempre un parámetro de lo que se debe ser y de lo que los demás esperan de alguien. Si los chismes actúan como reguladores o integradores, es precisamente por su carácter evaluador que impone la sanción de estar en boca de los conocidos, especialmente de aquellos a quienes se les debe cierto respeto y condescendencia como los padres, maestros, novios, novias o compañeros de escuela [...] (Chávez et al. , 2007:46).

De este modo, Guendouzi (2001) señala que cuando el chisme es inofensivo sirve para reforzar lazos sociales, pero cuando es malicioso sirve para establecer comparaciones y obtener capital social y simbólico por parte del o la hablante; es decir, en el acto de chismear interviene, en gran medida, el contexto y el contenido (citado en Vázquez, 2008:146).

5. El chisme y los roles de género

Si bien es cierto que los chismes son una forma de comunicación mediante la cual se transmite información de personas ausentes los cuales pertenecen a determinado grupo social y que permiten la regulación social de dicho grupo, también son transgresores en el sentido de establecer conductas propias o impropias de acuerdo al género al que se pertenezca.

Recordando que el género es, de acuerdo con Scott (1997), un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1997:289) podemos decir que los chismes son una manifestación latente de esas relaciones de poder.

En el caso de las mujeres existe el estigma social de ser consideradas como personas chismosas y que, el vínculo que existe de ellas con los chismes es constante a lo largo de la historia de la humanidad, se considera una forma de establecer vínculos entre ellas, es más ser chismoso se considera acto de mujeres exclusivamente.

De acuerdo con Lagarde (1990):

[...] el chisme es uno de los medios para consensualizar el estereotipo de feminidad vigente en sus diversas variantes, sirve para aprender ideología normadora del comportamiento cotidiano, personal, directo que enseña a la mujer lo que se espera de ella y lo que se puede hacer, lo que está permitido y prohibido, como una enseñanza que se prolonga sobre lo que aprendió cuando niña en la casa, de las más variadas fuentes: de su madre, de la familia, de la radio y de la televisión; en la escuela y en la iglesia [...] (Lagarde, 1990:349).

Para ellas, de acuerdo a la autora, los chismes sirven para hacer amigas y comprar enemigas, para ingresar a grupos sectarios y cerrados de mujeres y permanecer en ellos, para recuperar bonos perdidos por errores pasados, y para manipular a los demás y lograr que actúen en determinada dirección (Lagarde, 1990: 257).

Ser mujer y ser chismosa, en nuestra sociedad, es visto como algo común y hasta normal. Sostener que las mujeres son chismosas por naturaleza es algo habitual en nuestra vida cotidiana, sin embargo, al hacer referencia a los hombres como seres capaces de chismear se está transgrediendo el estatus jerárquico que se les ha impuesto a ellos a través de las relaciones de género y las diferencias que se gestan a partir de ellas.

Los pocos estudios sobre el chisme entre hombres también señalan el papel que éste juega en reproducir papeles tradicionales de género, en este caso las masculinidades hegemónicas. Johnson (1994) señala que las conversaciones sobre fútbol, que por su estructura pueden ser consideradas como una forma de chisme, tienen la característica de excluir a las mujeres, contribuir a la construcción de identidades masculinas y reproducir papeles tradicionales de género (Vázquez, 2008:148).

Ser hombre y ser chismoso, en nuestra sociedad, es mal visto pero en realidad es poco frecuente relacionar a los hombres con chismes, sobre todo como plática propia de ellos pues se cree que al ser hombres se debe mostrar, a través de la masculinidad, el poder que supuestamente tienen en los grupos sociales y ser chismoso es considerado más bien un acto de mujeres.

A los hombres no se les considera personas chismosas, por el contrario, afirma Lagarde (1990):

[...] lo que ellos hacen se sanciona culturalmente como plática aunque tenga el objetivo de informar, de distorsionar, de manipular, de recrear la realidad. No es chisme, por el diferente lugar que tiene esta forma de comunicación para cada uno de los géneros, por lo que se concibe a los hombres de manera estereotipada como creadores positivos. En sus pláticas son capaces –aún en la competencia, pero desde el poder-, de establecer alianzas, de dar y recibir solidaridad, de mantener lazos y respetar normas más o menos inviolables de convivencia. Y lo hacen con el objeto de alcanzar fines, sumando esfuerzos y voluntades [...] (Lagarde, 1990:351 -352).

El chisme, en este sentido, tiene la función de sancionar las representaciones sociales de género y por consiguiente el comportamiento sexual de los y las

integrantes de determinado grupo social. Un chisme sobre sexualidad es sin dudas uno que llama la atención y que incluso puede terminar con dicho grupo social o al menos con la expulsión o segregación de uno de sus miembros.

Podemos ver que según Vázquez y Chávez (2008)

[...] el chisme es un vehículo a través del cual se expresa el poder, entendido en este contexto como las distintas formas que regulan la sexualidad femenina y masculina. El chisme forma parte de los dispositivos de control que regulan la sexualidad, ya que a través de él se producen las regulaciones sexuales al tiempo que se expresan actos de consentimiento y rebeldía [...] (Vázquez y Chávez, 2008:86).

Los chismes generan cambios en la estructura social de un grupo, hacer chismes o ser víctima de uno provoca cambios, si se es hombre o mujer afectan de distintas maneras, un chisme adquiere dimensiones dañinas cuando la reputación de las personas está en juego sobre todo cuando el tema hace referencia a los roles de género.

Los chismes en los contextos escolares son más frecuentes de lo que creemos. Al estar en contacto con personas de distintos lugares de origen, de géneros diferentes y con creencias ajenas a las nuestras, caemos con facilidad en el acto de criticar o evaluar, de sancionar o cuestionar sus actividades. La escuela es, en nuestra época estudiantil, el lugar en donde pasamos la mayor parte del tiempo, es el espacio en donde buscamos aceptación y popularidad, en ocasiones a costa de lo que sea, esto sin duda, genera expectativa lo cual llevará a la creación de chismes para enaltecer o destruir a conveniencia escolar.

CAPÍTULO III

EL CHISME COMO EXPRESIÓN DE *BULLYING* INTRAGÉNERO

El chisme como expresión de *bullying* intragénero

Al estudiar el chisme en contextos escolares se debe tener en cuenta la violencia ejercida a través de los chismes, es decir, comprender que el *bullying* que se genera a partir del chisme es real y que si bien muchas veces crear o reproducir los chismes no tiene repercusión más que la simple experiencia comunicativa, aunque en ocasiones provoca daños irreversibles en la reputación de las personas, lo cual, a su vez, implica una ruptura en la convivencia escolar de algunos grupos de estudiantes.

Aunque el *bullying* es un tema amplio me he enfocado en su parte comunicativa, en el chisme porque resulta importante comprender el alcance que tienen nuestras palabras, hablar de alguien a sus espaldas no sólo nos hace cómplices de la violencia somos además justificadores de la misma pues permitimos e impulsamos el continuo flujo de información no corroborada con tal de satisfacer al grupo social al que pertenecemos o pretendemos pertenecer.

Es frecuente que se busque aceptación y lograr la popularidad, a mi parecer, éstas son aspiraciones constantes, sobre todo en la época universitaria ya que es en esos momentos cuando como próximos profesionales vislumbramos un futuro determinado para nosotros el cual puede verse afectado por una ruptura con nuestro grupo de amistadas y colegas a causa de la mala reputación que genere un chisme.

Cuando el chisme es utilizado en contra de alguna persona para desprestigiarla se habla de violencia y cuando esto ocurre dentro de un espacio escolar, se le denomina *bullying*, pues son: las intimidaciones y agresiones físicas, psicológicas, verbales, simbólicas que ocurren entre compañeros de aula o centro escolar, a partir de las diferencias físicas, de género, socio-económicas, políticas, culturales, de religión y de gusto, las cuales tienen la finalidad de degradar a la o las víctimas.. Ahora bien, inclusive en el chisme, las diferencias por género son significativas, especialmente cuando el chisme conlleva la violencia de género es esa diferencia entre hombres y mujeres la que explicaré más a fondo ya que me parece relevante

entender por qué existiendo violencia *per se* dentro de la sociedad, entre miembros de un mismo género no nos apoyamos.

La violencia intragénero es una realidad normalizada, hemos concebido la idea de que entre hombres se pueden molestar o que entre mujeres se puede ser despiadada aún cuando la sociedad percibe grupos seccionados cuyos miembros se apoyan entre sí argumentando la violencia de género sobre todo hacia las mujeres.

Evidenciar la violencia ejercida a través del chisme permite comprender el control que se puede ejercer a través de las palabras mal intencionadas de personas que dentro de un grupo, buscan sobresalir para ganar popularidad aún a costa del daño a otros compañeros.

1. Metodología

Para llevar a cabo una investigación es necesario, en primera instancia, seleccionar un tema, el cual, además de aportar información debe satisfacer la necesidad de conocimiento de quien lo investiga. En este caso, el chisme como expresión de *bullying* intragénero en el estudiantado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, es el gran tema del cual se desprende este trabajo.

Me referí particularmente a la violencia intragénero pues como estudiante de ciencias sociales llamó mi atención el por qué entre estudiantes mujeres nos agredimos usando los chismes y si es que en el caso de los hombres ocurre lo mismo o en qué manera son usados por ellos los chismes.

La presente investigación se sustenta en una metodología de corte cualitativo, ya que, si bien dentro de las ciencias sociales se pueden realizar investigaciones basadas en la recolección e interpretación de datos, en este caso el interés primero es conocer las características propias de lo obtenido a través de las técnicas de

investigación que utilicé, siendo éstas: la observación participante, un grupo de discusión así como entrevistas semi estructuradas a profundidad.

Usé estas técnicas pues al ser estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, tuve la oportunidad de observar de primera mano el problema, además claro de tener la disponibilidad de horario de los demás estudiantes para conocer sus opiniones respecto al tema sin interferir en sus clases para así darles la oportunidad de expresarse libremente al sentirse cómodos (as) y seguros (as).

La observación participante (OP), de acuerdo con Gutiérrez y Delgado (1995), puede definirse como:

[...] una observación interna o participante activa en permanente 'proceso lanzadera' que funciona como observación sistematizada natural de grupos reales o comunidades en su vida cotidiana, y que fundamentalmente emplea la estrategia empírica y las técnicas de registro cualitativas [...] (citados en Sánchez, 2001:100).

De acuerdo con Ruiz e Ispizúa (1989), la observación participante es una actividad prácticamente ejercida por todas las personas y practicada casi ininterrumpidamente por cada una de ellas. Observamos a los demás y nos observamos a nosotros mismos. Observamos las conductas y las conversaciones, la participación y el retraimiento, la comunicación y el silencio de las personas (citados en Sánchez, 2001:100).

La observación participante es una técnica que tiene tres características principales, de acuerdo con Sánchez (2001) esta:

[...] comienza con la selección de un escenario en relación con un determinado tema de investigación. Se caracteriza a su vez por el grado de control que el observador tiene sobre los fenómenos, al estructurar cuidadosamente las categorías de análisis en instrumentos de recopilación de datos, así como controlar el grado de participación en el escenario y en la interacción social. Así, la observación participante es, predominantemente etnográfica [...] (Sánchez, 2001: 100-101).

De este modo, durante un periodo de dos años utilicé esta técnica como forma de reconocimiento de la comunidad que estaba estudiando, si bien, pertenezco a la comunidad en sí misma, traté de desarrollar la técnica de modo que en ella se

transmita información vista desde la perspectiva de una estudiosa de las ciencias sociales y no sólo de una estudiante de comunicación. Al usar la OP me di cuenta que al estar dentro del grupo social o comunidad que se estudia es más fácil entender ciertos comportamientos. Además de estar presente en el momento en que ocurren los hechos y sobre todo tener la información de primera mano puesto que estuve ahí, lo viví, pude entablar una relación con los y las participantes de las acciones.

Una vez establecido un periodo de tiempo y espacio en el que estaba inmersa, pasé al segundo punto de obtención de datos, para esto utilicé a la entrevista como medio generador de información. Si bien la entrevista tiene como propósito que un individuo pueda expresar su sentir sobre un tema en específico, la entrevista cualitativa además, permite recolectar la información que el entrevistado piensa, siente y asocia con el tema que por lo general es parte de su cotidianidad.

Según Vela (2001):

[...] La entrevista cualitativa, proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual los entrevistados expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente; es, por tanto, una técnica invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades [...] (Vela, 2001:68).

Realicé las entrevistas durante el mes de octubre del año 2013. En total elaboré diez entrevistas en las que se incluyeron a hombres y mujeres de quinto, séptimo y noveno semestre, de las licenciaturas en Ciencias Políticas y Administración Pública, Sociología y Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM.

Las entrevistas tuvieron la característica de ser semi-estructuradas, ya que si bien elaboré una guía de entrevistas, al momento de grabar dichas entrevistas, me permití agregar preguntas que iban generándose a partir de los comentarios obtenidos de los y las entrevistadas. Un punto clave en este periodo de trabajo fue permitir la libre expresión de las y los estudiantes de la Facultad, pues además de que el tema lo

permite, era necesario conocer no sólo la opinión sino además el sentir, así como la aprobación o no del tema del cual se hablaba.

Una vez terminado el proceso de entrevistas, procedí a la transcripción de la información obtenida a través de ellas, esto no sólo con el fin de tener la información en texto sino además para que, a partir de los comentarios y experiencias obtenidos en ellas, creara una guía con el fin de estructurar la última técnica utilizada: un grupo de discusión.

Un grupo de discusión desde la perspectiva de Margel (2001):

[...] es una técnica que requiere de la creación de una situación controlada, para que en ella se desarrolle una discusión sobre un tema definido. El uso de esta técnica supone dos grandes momentos. Uno es el propio desarrollo del grupo de discusión en el cual se produce tal discurso. El otro es el análisis del discurso producido. El grupo es simulado y manipulable, representa una instancia colectiva no perenne. La manipulación la hace un investigador, denominado “preceptor”, quien controla el proceso de discusión [...] (Margel, 2001:204).

El grupo de discusión que realicé tuvo lugar el diez de noviembre de 2013, en el edificio del ex planetario, debido a su cercanía con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales así como la disponibilidad para esta actividad. El grupo de discusión tuvo una duración aproximada de una hora.

Para ello se realizó la invitación previa y aleatoria a estudiantes de quinto, séptimo y noveno semestre de las tres licenciaturas existentes dentro de dicha facultad (Comunicación, Sociología y Ciencias Políticas y Administración Pública), intervinieron activamente ocho personas en total, cuatro hombres y cuatro mujeres ubicados indistintamente.

Una vez grabado el evento, pasé a transcribir los datos obtenidos a través del discurso generado a partir del grupo de discusión, si bien la información era un tanto similar a la obtenida en las entrevistas, en este caso, los participantes se permitieron hablar con mayor libertad y profundidad del tema.

A continuación desarrollo los resultados obtenidos en mi trabajo de investigación, en el cual se observan la perspectiva de los hombres así como el de las mujeres

además de mis observaciones y comentarios sobre las acciones realizadas o de las cuales se habla en los chismes generados dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México dando además un panorama de la estructura social en la que nos desenvolvemos.

2. La comunidad

A través de la clasificación Mundial de Universidades QS (en inglés, *QS World University Rankings*), quien cada año genera un *ranking* mundial y regional, en el cual se ponderan indicadores como: la investigación, la enseñanza, la empleabilidad, la inclusividad, el arte y la cultura, la internacionalización así como la presencia en línea, se llegó a la conclusión de que la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) ocupa, en su ranking 2018, el décimo lugar en nuestro país (*QS World University Rankings*).

Esta Universidad tiene su dirección oficial en Instituto Literario #100 Colonia Centro, C.P. 50000 en Toluca, Estado de México, sin embargo, ha sido tal su demanda y crecimiento que en total cuenta con cuarenta y nueve Espacios Académicos, entre Facultades, Centros Universitarios, Unidades Académicas Profesionales y Planteles de la Escuela Preparatoria (Olvera, 2016:5).

La Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) está seccionada en trece Dependencias de Educación Superior (DES), (Olvera, 2016:35) que permiten la combinación de las Unidades Académicas de acuerdo a su perfil característico, es decir, las ciencias que se estudian en ellas. Actualmente la UAEM cuenta con 182 planes de estudios que se dividen en un Bachillerato, dos planes como Técnico Superior Universitario, 82⁴Licenciaturas, 42 Especialidades, 39 Maestrías y 16 Doctorados, (Olvera, 2016:39).

⁴ Los programas educativos de Danza y Gestión de la Información en Redes Sociales iniciarán operaciones en el ciclo escolar 2017-2018.

Entre los espacios académicos con los que cuenta la UAEM, se encuentra la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS). Dicha Facultad está ubicada en el Cerro de Coatepec s/n, Ciudad Universitaria C.P. 50100 en Toluca, Estado de México.

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales es una de las más grandes en cuanto a matrícula, está sólo por debajo de las Facultades de Medicina, Derecho y Ciencias de la Conducta; además es una de las más demandadas tanto por las licenciaturas que oferta como por sus estudios de posgrado. Cuenta con nueve edificios que constituyen su espacio de actividades en ellos encontramos: aulas para clases, edificios administrativos, auditorios, cubículos, sanitarios, bodegas, centro de auto acceso, biblioteca, salas de cómputo, canchas, hasta una cafetería y un Centro de Producción Audiovisual (CUPA), entre otros.

En esta Facultad se ofertan tres⁵ licenciaturas, en Ciencias Políticas y Administración Pública, en Comunicación así como la Licenciatura en Sociología. Hay además estudios de posgrado entre los cuales se encuentran el Doctorado en Ciencias Sociales, la Maestría en Estudios para la Paz, la Maestría en Administración Pública y Gobierno, una Especialidad en Género Violencia y Políticas Públicas. Cuenta también con un Diplomado Superior en Guión Cinematográfico (Valero, 2016: 51-54).

Su estructura administrativa se divide en dos grandes rubros: los Administrativos de Confianza que contando a hombres y mujeres suman treinta y dos los cuales representan 47.06% del personal administrativo total. Por otro lado están los Administrativos Sindicalizados quienes en general son 36 y figuran con el 52.94%. Ahora bien entre los Administrativos de Confianza se encuentran diecisiete hombres los cuales representan el 53.13%, están también en esta sección, quince mujeres las cuales representan el 46.87% del total. En el caso de los Administrativos Sindicalizados, quince de ellos son hombres configurando el 41.67% mientras que ellas son veintiuna y representan el 58.33% de la sumatoria (Información obtenida a

⁵ En el ciclo escolar 2017-2018 se ofertará la Licenciatura en Gestión de la Información en Redes Sociales.

través de la Dirección de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, corte al 15 de diciembre de 2017).

De este modo vemos que el porcentaje de mujeres es mayor pues personalizan un 52.94% mientras que ellos representan el 47.06% del personal administrativo total. Aún así, se puede observar que en su organización administrativa la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales tiene poca disparidad en cuanto al género pues aunque en el caso de los Administrativos Sindicalizados el número de mujeres es mayor, la diferencia entre hombres y mujeres que ejercen como Administrativos de Confianza es de dos hombres más que mujeres.

Para el caso de la Planta Docente de la FCPyS encontramos que se encuentran divididos en tres grupos: los que son Profesores y Profesoras de Tiempo completo (PTC) que en total conforman el 43.71% siendo en general setenta y tres; están también los Profesores y Profesoras de Medio Tiempo (MT) que en total son seis figurando con 3.59% de la población docente y para finalizar se encuentran las Profesoras y Profesores de Asignatura (Asig.) los cuales aparecen con el 52.70% de la población siendo en total ochenta y ocho. (Información obtenida a través de la Dirección de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, corte al 15 de diciembre de 2017).

La Tabla1 muestra la estructura y los porcentajes respectivos dividiendo a los profesores y profesoras entre hombres y mujeres así como su división de acuerdo a la forma en que están contratados (PTC, MT, Asig.).

Esta Facultad cuenta además con una amplia matrícula de estudiantes. En el periodo 2017 B se encuentran inscritos 1200 alumnos y alumnas de los cuales 563 son hombres figurando con el 46.92% de la población total. En el caso de las mujeres, están inscritas 637, representando el 53.08% de la población total.

Esta Facultad cuenta además con una amplia matrícula de estudiantes. En el periodo 2017 B se encuentran inscritos 1200 alumnos y alumnas de los cuales 563 son hombres figurando con el 46.92% de la población total. En el caso de las mujeres...

Tabla 1: División de los Profesores y Profesoras de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Rubro/ H M	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje	Total	Porcentaje
PTC	39	53.42%	34	46.58%	73	43.71%
MT	4	66.67%	2	33.33%	6	3.59%
Asig.	36	40.91%	52	59.09%	88	52.70%
Total	79	47.31%	88	52.69%	167	100%

Fuente: Elaboración propia con base en información obtenida a través de la Dirección de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, corte al 15 de diciembre de 2017.

... están inscritas 637, representando el 53.08% de la población total. (Información obtenida a través de la Dirección de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, corte al 15 de diciembre de 2017).

La Tabla 2 nos presenta la división de los y las alumnas de la FCPyS de acuerdo a su sexo y licenciatura, de este modo vemos que en la Licenciatura en Sociología existe mayor equidad pues solamente hay once mujeres más que hombres cursándola, además la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública es la de mayor demanda hasta este momento y que más de la mitad de quienes cursan la Licenciatura en Comunicación son mujeres.

Dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública es considerada como 'privilegiada' por los compañeros y compañeras de las otras dos licenciaturas pues de acuerdo con Adrian⁶:

[...] se le da mucho peso a la Licenciatura de Ciencias Políticas, se les permiten mayores espacios, sus eventos son más grandes y cuando se trata de algo de comunicación ponen muchos peros o simplemente los envían directamente al auditorio pequeño [...] (Adrian, estudiante de 9° semestre, Comunicación).

Es observable que los alumnos de las Licenciaturas en Sociología y Comunicación consideran que los de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública

⁶ Los nombres de los estudiantes han sido cambiados.

cuentan con mayor apoyo por parte de los Administrativos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales ya que para ellos y ellas sus compañeros de dicha licenciatura tienen preferencias al momento de realizar sus trámites de re-inscripción sobre todo se puede ver en el caso de los horarios que se asignan a los y las alumnas de Sociología.

De acuerdo con Karla, hay una gran diferencia entre los horarios que les fijan a sus materias en tanto las asignaturas de sus demás compañeros sobre todo los de la licenciatura antes mencionada:

[...] Los horarios que nos dejan a nosotros están bien feos, siempre hay muchas horas libres entre clases a veces tenemos clases a las siete y luego hasta las cinco y los de Políticas tienen sus horarios corridos en la mañana [...] (Karla, estudiante de 7° semestre, Sociología).

Tabla 2: Alumnos y Alumnas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (2017).

Licenciatura	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje	Total	Porcentaje
Comunicación	199	39.41%	306	60.59%	505	100%
Sociología	69	46.31%	80	53.69%	149	100%
Ciencias Políticas y Admón. Pública	275	53.50%	239	46.50%	514	100%
Gestión de la Inf. en redes Sociales	20	62.50%	12	37.50%	32	100%
Total	563	46.92%	637	53.08%	1200	100%

Fuente: Elaboración propia con base en información obtenida a través de la Dirección de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, corte al 15 de diciembre de 2017.

Sin embargo los propios alumnos y alumnas de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública se consideran víctimas de los horarios que los y las Administrativas de la Facultad estipulan a sus materias, tal es el caso de Luis:

[...] No me siento satisfecho (con los horarios), creo que el sistema flexible tiene más desventajas que ventajas, pues en lo personal, he sido afectado gravemente con la oferta de las materias en horarios no aptos al grado de no cursarlas [...] (Luis, estudiante de 9° semestre, Ciencias Políticas).

El proceso de re-inscripción es una constante en cuanto a las críticas de los y las alumnas pues consideran que únicamente se piensa en los profesores y profesoras al momento de decidir el horario que tendrán las materias, se olvidan de las necesidades de los y las alumnas de la Facultad.

Este problema es insistente inclusive en otras Facultades como es el caso de la Facultad de Derecho en la que de acuerdo con Manuel:

[...] El proceso es tedioso pues primero nos mandan una lista de materias en las que elegimos las que queremos pero luego tenemos que ir a ver a nuestros tutores para que autoricen y si no les parece nos mueven los horarios como ellos quieran y al final hacemos lo que nos dicen [...] (Manuel, estudiante de 5° semestre, Derecho).

Dentro de la Facultad de Turismo y Gastronomía se vive un caso similar según nos cuenta Roberto:

[...] Nos mandan una lista de materias vamos con nuestros tutores para que nos ayuden a elegir las materias pero luego cuando ya llega el día de inscribirnos en línea los horarios ya se movieron y tenemos que ir a control escolar para arreglar nuestros horarios, es algo fastidioso [...] (Roberto, estudiante de 9° semestre, Turismo).

Este proceso tiene muchas irregularidades que no se han podido modificar para mejorar la convivencia del alumnado de las Facultades puesto que la disparidad en los horarios evita que ellos y ellas formen lazos fuertes y que las relaciones de amistad se creen con facilidad.

Por ejemplo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales la mayoría de las y los alumnos de las tres licenciaturas considera que no hay compañerismo entre ellos y

ellas que inclusive los semestres y horarios que tienen afectan las relaciones que pudieran tener con sus compañeros y compañeras de licenciatura como con los y las compañeras de las otras dos licenciaturas pues conforme avanzan sus estudios se frecuentan menos.

David nos relata su experiencia:

[...] Creo que sólo se presenta el compañerismo entre grupos o células de amigos, pero no como tal por generación, me parece que hay una lucha de egos y que a pesar de ser estudiantes de ciencias sociales, les resulta muy difícil llegar a un común acuerdo, aprender del otro y aportar más no sólo criticar, molestar [...] (David, estudiante de 10° semestre, Comunicación).

Hablando del distanciamiento entre compañeras y compañeros, Juan plantea que:

[...] (El semestre que curso) sí afectó un poco la relación de mis compañeros en general, porque ya todos estamos en 9° semestre y la mayoría de mis amigos y compañeros están ocupados en otras actividades como: su tesis, servicio social y prácticas, etcétera [...] (Juan, estudiante de 9° semestre, Sociología).

En general el ambiente que se vive día a día en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales es tenso pues hasta con el profesorado los alumnos consideran tener únicamente relaciones de alumno-profesor ya que sólo en raras ocasiones se presenta una amistad aunque el tipo de contratación del docente (Asignatura, de Medio tiempo o Tiempo completo) no afecta de ninguna manera esa relación ni tampoco si son hombres o mujeres.

Incluso con los Administrativos y Administrativas la relación no va más allá de los asuntos que están destinados a resolver pues únicamente se acude a verlos en caso de necesitar apoyo de alguna manera, sobre todo en los semestres más avanzados cuando se requiere de más apoyo para trámites como lo son el Servicio Social o las Prácticas Profesionales.

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en tanto espacio académico está concebido por los alumnos como bueno e inclusive con potencial, sin embargo, al cuestionarles sobre sus relaciones entre compañeros y compañeras, alumnos y

alumnas con sus profesores y profesoras así como los y las administrativas, podemos notar que no existe un relación fuera de lo académico o administrativo.

La presente investigación tiene como eje central el uso del chisme como representación del *bullying* intragénero es por ello que se presenta un panorama general de la estructura social así como administrativa de dicha facultad pues, es conveniente mencionar que si bien no es el detonante principal, el contexto en que los y las alumnas desarrollan sus estudios, influye de manera directa en su comportamiento dentro de la institución y por ende las relaciones con sus demás compañeros y compañeras.

La FCPyS de la UAEM es un espacio académico en el que las relaciones sociales no sólo se gestan cada día sino que además es el objeto de estudio de la misma, es por ello, que esta investigación pretende conocer las situaciones en las que las relaciones entre el estudiantado se ven afectadas a causa de los chismes.

De este modo, conocer el ambiente en que se desenvuelve el estudiantado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales permitirá relacionar las características físicas, administrativas y sociales con las de comportamiento del alumnado, esto es, conocer algunas de las razones que detonan la creación de chismes que repercuten en los y las estudiantes así como sus reacciones ante dichas circunstancias.

3. El chisme en el estudiantado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM.

Un chisme es, de acuerdo con Vázquez y Chávez (2008) la:

[...] comunicación informal y privada entre una persona y un grupo pequeño y selecto, sobre la conducta de personas ausentes o eventos. El chisme florece cuando los hechos son inciertos, se desconocen públicamente o son difíciles de descubrir. En general, contiene elementos de evaluación o interpretación del evento o la persona, los cuales pueden estar implícitos o darse por sobre entendidos [...] (Vázquez y Chávez, 2008:80).

Como su concepto lo dice es una forma de comunicar que tiene ciertas características para poder ser definido como tal. Es curioso que aún cuando los y las alumnas de la facultad tienen presente el hecho de que la información comentada tiene fundamentos frágiles, continúen divulgándola.

Dentro de esta comunidad, el chisme es percibido como una forma de interacción social que no solamente permite involucrarse activamente en ella sino que además constituye una forma de generar una base de información de los y las estudiantes para crear grupos entre ellos.

Como lo comenta Uriel:

[...] el chisme puede llegar a ser una forma de interacción, nosotros intentamos establecer una relación con alguien a través del chisme muchas veces, así que pues no creo que solamente tenga un lado como negativo pues es información de otra persona que tú le transmites o que te transmiten con la finalidad de saber de la otra persona o simplemente de establecer una conexión con el interlocutor [...] (Uriel, estudiante de 9° semestre, Ciencias Políticas).

En primera instancia observamos que el chisme tiene como intención original establecer una conexión con otras personas aún si es a costa de otros sujetos e inclusive genera una relación comunicativa pues crea un código común entre los interlocutores.

[...] es un medio de interacción, nos mantenemos enterados de lo que sucede en nuestro alrededor de las personas que están en nuestro contexto por ejemplo en la facultad pues es simplemente para estar enterados de qué es lo que está sucediendo ¿no? De cierta manera es de lo que se está hablando en la facultad bueno eso es lo que yo pienso [...] (Carlos, estudiante de 9° semestre, Comunicación)

Explica Carlos, quien justifica el chisme como una manera de crear información para contextualizar el ambiente dentro de la Facultad y de esta forma integrarse a la comunidad o al menos abrir un panorama sobre posibles escenarios de acción al buscar un fin común y hasta individual.

3.1 Características del chisme.

La comunicación es el proceso interpretativo a través del cual los individuos –en sus relaciones, grupos, organizaciones y sociedades- responden y crean mensajes que les permiten adaptarse a su entorno y las personas que los rodean (Fernández y Galguera, 2008:16).

Como información que se comenta, el chisme es un generador de convivencia pues los y las estudiantes tienen temas de qué hablar gracias a ellos a pesar de las disparidades en cuanto a horarios en las materias e incluso semestres.

El chisme como forma de comunicación tiene ciertas características por ejemplo ser real, es decir, que la información aunque distorsionada tenga un origen fidedigno además que la persona objeto del chisme se encuentre ausente al momento de comentarlo y por supuesto el lugar debe ser apropiado en un sentido de confidencialidad así como libertad para expresarse sin ser sancionado (a).

En ese sentido Sara comenta:

[...] es algo que pasa pero que no es fácil que todos se enteren hasta que alguien empieza a decirlo y se va pasando, se va pasando y obviamente debería de interesarle a alguien como para que lo siga diciendo ¿no? Si yo te cuento algo y te interesó y se lo vas contando a los demás [...] (Sara, estudiante de 5° semestre, Comunicación).

Uriel coincide en este punto diciendo que:

[...] estás hablando de alguien más, de algo que le pasó, de algo que te contaron o de algo que viste de alguien más, de una tercera persona, y el interlocutor no sabe que estás enterando a alguien más de algo que pasó, que no es tuyo, pero que puede ser interesante para el entorno en que están desarrollándose porque hay personas que se comunican [...] (Uriel, estudiante de 9° semestre, Ciencias Políticas).

Mientras más privada sea la información de la que se está hablando, mayor valor adquiere pues estás vulnerando la parte más íntima de la vida de una persona,

puede decirse que adquieres cierto poder sobre ella, al menos en cuanto a su reputación. Así lo refiere Carlos:

[...] esa información debe de ser privada porque entre más privada sea esa información más valiosa es como chisme aunque bueno, ya después de que empieza a socializarse pierde de cierta forma su sentido privado ¿no? Que es como que ese interés por conocer este pues ahora sí ¿no? Lo más íntimo de ciertas personas de tener acceso a esa información [...] (Carlos, estudiante de 9° semestre, Comunicación).

Los chismes deben generar interés en las conversaciones de los y las alumnas, tienen que transgredir de alguna manera las reglas sociales establecidas en la comunidad pues sólo así mantienen cautivo al oyente y enaltecen al emisor pues se considera una persona capaz de conectarse entre grupos, con la habilidad de comunicar información que tiene en su poder la cual puede manipular para favorecer o dañar a quien se lo proponga.

4. Chisme, violencia en contextos escolares y diferencias de género.

Chismear en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) es algo común, como en la mayoría de las esferas de la sociedad en general, pero dentro de esta institución el chisme adquiere cierto poderío al estar involucrados con el sistema político, los medios de comunicación y en sí la sociedad.

Como lo dijo Bourdieu, el lenguaje no es sólo un instrumento de comunicación o de conocimiento, sino de poder. Las personas buscan ser comprendidas, y también ser obedecidas, creídas, respetadas, distinguidas (citado en Flores, 2005:71). A través del lenguaje se puede controlar.

La comunidad universitaria de la FCPyS es sobre todo un espacio humano similar a otros en el que las relaciones de género intervienen constantemente con la interacción entre compañeros y compañeras pues si bien es un área designada a la educación no deja de generar conflictos sociales entre hombres y mujeres.

Recordando que el género, de acuerdo con Joan Scott (1997), es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1997: 289). Puedo aseverar que las instituciones educativas son un lugar propicio para reafirmar o crear, de acuerdo a sus reglas, nuestra identidad de género.

Según Stanworth (1981) la escuela sería un espacio en el cual los individuos aprenden a ser alumnos y alumnas, pero también varones y mujeres, vale decir, que aprenden los comportamientos adecuados por pertenecer a una u otra de esas categorías (citado en Flores, 2005:76).

El contexto escolar constituye uno de los espacios que más poderosamente influye en la construcción de la identidad personal de hombres y mujeres. La escuela debe ser vista como una agencia socializadora, compleja y dinámica, en la que conviven en tensión representaciones de género diversas, como un ámbito de lucha, de resistencia y de creación de normativas, de valores y de prácticas legítimas, normales y transgresoras (Flores, 2005:73-74).

Los chismes tienen la función de reglamentar o en su caso sancionar acciones que vulneran las normas sociales pre-establecidas dentro de la institución, pueden además mantener el control de los grupos sociales a través de los ejemplos puesto que, al involucrarse en un chisme o más aún ser objeto del mismo, se está inmerso en el escrutinio de la comunidad, las faltas no se perdonan al contrario sirven como muestra de consecuencias obtenidas al transgredir el orden social al que pertenecemos.

4.1 Chismes recurrentes en la Facultad

Al cuestionar a las y los entrevistados de la FCPyS sobre los principales temas sobre los cuales chismean encontré que las relaciones de pareja y la vestimenta de las y los compañeros son los más comunes.

De acuerdo con un estudiante las relaciones de noviazgo son el tema principal:

[...] porque pues luego, luego se da uno cuenta si una pareja tiene problemas o ya no anda con su novia o así luego, luego es lo que más sale a la luz sobre los jóvenes de aquí de la facultad [...] (Juan, estudiante de 9° semestre, Ciencias Políticas)

Aunque para una alumna los temas principales son el comportamiento y la vestimenta de sus compañeros y compañeras:

[...] en la facultad yo me he encontrado mucho que el tema que siempre vas a escuchar en las jardineras es cómo viene vestida otra persona o qué actitud tiene otra persona que a lo mejor no va de acuerdo a lo establecido dentro de los alumnos [...] (Ximena estudiante de 9° semestre, Comunicación).

Pero al interrogar a otro compañero pude percatarme que si bien no todos lo notamos, al pasar los semestres nuestros temas de conversación varían, los chismes tienen distintos contenidos como lo expone a continuación:

[...] hace algunos semestres hubiera contestado así como las apariencias y voy así a la manera de vestir de las personas a lo víbora pero eso sí es un chisme que se comenta para lastimar a las personas o para agredir o sea eso sí es ya estas siendo víbora en el ardor popular así se dice, pero no ahora ya no pienso eso, yo creo que ahora cuando se chismea es cuando, cuando te enteras así que o los viste por otro lado con alguien más o sea, sabes que tienen un novio y los viste por otro lado con otra persona o esté o no sabes que se ven en la escuela y los viste juntos en otro lado...yo siento que es el principal chisme en la escuela...cuando ese tipo de cosas se dan y vas y lo chisneas con tu grupo de amigos yo siento que eso es lo principal [...] (David, estudiante de 9° semestre, Sociología).

Observando los comentarios anteriores puedo decir que coincido con mi compañero sociólogo, pues si bien es cierto que en los primeros semestres chismeamos mucho de la forma de vestir de los y las demás, conforme pasa el tiempo y nos vamos conociendo más, convivimos más y nuestras conversaciones involucran sentimientos, relaciones, transgresiones entre parejas como la infidelidad entre otras.

Las relaciones sentimentales, no necesariamente noviazgos, tienen un lugar principal en los chismes de la facultad pues están a la vista de todos y todas, al parecer cuando alguien tiene una pareja pasa a ser del dominio público ya que las opiniones que se generan sobre ellas influyen en su durabilidad o aceptación. Una

relación de pareja escandalosa puede ser tema de chisme durante un largo periodo de tiempo, sólo hasta que ocurra algo más escandaloso.

4.2 Mujeres, hombres y chismes.

Culturalmente las personas tendemos a comportarnos de acuerdo a lo que marca la sociedad pues como lo refiere Flores (2005):

[...] La cultura marca a los seres humanos con el género, y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. Los géneros femenino y masculino son elementos de construcción social, constantemente afectados por el poder social que impone un tipo de feminidad a través de un determinado sistema sexo/género; como consecuencia, está abierto al cambio, es objeto de interpretación, y sus significados y su jerarquía cambian con el tiempo [...] (Flores, 2005:69).

Los chismes entre hombres y mujeres no sólo se distinguen en cuanto al contenido, lo hacen además por la intención que se les da. Para los hombres un chisme es sólo información *jugosa* que compartir, para las mujeres significa involucrar sentimientos, jugar un juego de poder que todas queremos ganar.

Así lo afirma Valeria:

[...] las mujeres como que tendemos más a atacar a las mujeres y así como que: Ay ya viste y lo que me enteré de ella y como que siempre va como con más cizaña y hacia criticarlas a la persona así como para perjudicarla y pienso que en el caso de los hombres se ve nada más como para que la gente se entere de lo que hace así como que: Ay se pegó y ya, pasó ¿no?. No es así como que se cayó ¡ay que tonta! O sea como que hay más mala onda por parte de las mujeres [...] (Valeria, estudiante de 7° semestre, Comunicación).

Mario coincide con ella pues considera que:

[...] las mujeres son muy despiadadas en el momento de decir chismes y sobre todo con una persona que les cae mal ¿no? Es como que el momento oportuno el para demostrar más el hecho, que se trata de esta persona se trata de tal suceso y es abordarlo de una manera pues eficaz. Eficaz en el sentido de tomar cada detalle, creo yo y de abordarlo durante un largo periodo de tiempo y en el caso de los hombres puede ser lo mismo pero sólo con el sentido creo yo de socializar [...] (Mario, estudiante de 9° semestre, Comunicación).

Si bien la mayoría de los y las compañeras coinciden con el argumento de que las mujeres tienen la intención de dañar a las demás mujeres e inclusive a los hombres al momento de chismear, es importante señalar que en gran parte de los casos se tiene esa percepción a causa de la cultura machista en que nos desarrollamos puesto que siempre se ha considerado a las mujeres como chismosas.

[...] ellas es más como por naturaleza... bueno o sea, sin ofender es más como por naturaleza que ya ellas como que vienen automatizadas para ello [...] (Omar, estudiante de 7° semestre, Comunicación).

Sin embargo, al contextualizarnos en una comunidad estudiosa de las ciencias sociales encontramos comentarios como el de este compañero quien afirma que:

[...] hay un estigma con respecto a que las mujeres son chismosas pero a mí me consta que eso no es cierto, yo soy un hombre chismosísimo y conozco muchos más y también platico con mujeres y echamos chisme y yo creo que eso como que esa es un fama que se ha hecho por la cultura en México y por la sociedad Toluqueña, en específico que la sociedad Toluqueña es bien chismosa [...] (Damián, estudiante de 9° semestre, Sociología).

Apoyada en este comentario puedo decir que las mujeres a pesar de los estigmas sociales a los que nos enfrentamos, no nos distinguimos significativamente de los hombres en cuanto a la concepción de ser chismosas o chismosos, si bien las mujeres son automáticamente relacionadas con el chisme, los hombres aceptan su complicidad al chismear aunque a ellos no se les sanciona tanto.

En la percepción de los hombres, las mujeres sí tienen la intención de dañar, al menos así lo afirma este alumno:

[...] yo me he dado cuenta que entre las mujeres sí suelen ser un poco más ofensivas porque la crítica que hacen no es un crítica como de burla o sea no quiero que suene tampoco como una distinción de género pero realmente las pláticas que yo he oído entre mujeres y los chismes son más este fuertes... son las críticas más fuertes hacia la persona que hacia la situación [...] (Gerardo, estudiante de 9° semestre, Comunicación).

Al respecto Flor opina lo siguiente:

[...] es que precisamente en este afán de las mujeres de querer sentirse superior a la otra o algo así es como que queremos contar exactamente con lujo de detalle qué es lo que pasó y

todo, en cambio los hombres como es lo que le vas a contar y punto así o sea a lo que vas ¿no? [...] (Flor, estudiante de 5° semestre, Sociología).

Para la comunidad estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales sí existe una diferenciación en la manera de contar así como de apropiarse los chismes entre géneros, pues si bien hombres y mujeres se consideran chismosos, son ellas quienes asumen el rol negativo del chisme al aceptar la intención de dañar a la persona objeto del chisme en especial si se trata de otra mujer.

Hombres y mujeres conciben al chisme como algo común y cotidiano dentro de la Facultad, pues a pesar de lo dañino que puede ser, es visto más como una forma de socializar entre compañeros y compañeras de distintas generaciones, lo cual a su vez genera cierta estabilidad entre ellos pues los chismes regulan su comportamiento dentro de las instalaciones.

Ahora bien, dentro de la Facultad también hay espacios en los cuales es más recurrente ver y escuchar a los alumnos y alumnas chismear por ejemplo dentro de la cafetería o más frecuentemente, con mayor libertad e inhibición en las jardineras de la explanada principal a la vista de todas y todos.

Al cuestionar a los compañeros y compañeras sobre el lugar donde chismean cotidianamente encontré que al igual que los temas sobre los cuales se generan chismes, cambian conforme pasan los semestres e inclusive nos damos cuenta en dónde “se puede chismear más a gusto”:

[...] yo creo que sí nos damos cuenta porque cuando llegamos y eso es como que plática de muchas veces entre generaciones, ¿te acuerdas cuando llegamos en primer semestre y todos nos íbamos a platicar a la cafetería? Y a lo mejor la cafetería era como el centro para como tú que vas llegando pero tu cuando...conforme vas viendo dónde se desarrolla la vida (cambias de lugar) [...] (Uriel, estudiante de 9° semestre, Ciencias Políticas).

Coincido con esta opinión pues efectivamente en el grupo de amigos y amigas con los que más conviví durante toda la carrera en la Facultad, durante el primer semestre asistíamos cada mañana a la cafetería, sobre todo cuando teníamos horas libres, para chismear. En ocasiones la mayoría no consumíamos nada sólo íbamos a

platicar a pasar el rato y en esos momentos se comentaban los nuevos chismes de los que nos hubiésemos enterado.

Sin embargo al pasar los semestres cambiamos el lugar por las jardineras pues en la cafetería estábamos los y las mismas debíamos salir, socializar además claro ya no éramos las y los *nuevos*. Al estar en las jardineras podíamos ver a más personas y de esta manera surgían comentarios de un grupo de amigos (as) que a su vez se hilaban con otros y así sucesivamente más cuando compartíamos clases entre generaciones y licenciaturas.

Las jardineras son la zona de la Facultad donde los y las alumnas nos involucramos en los chismes ya sea como oyentes o generadores de ellos pues se cuenta con más libertad para hacerlo. Alma considera la comodidad que da la explanada al momento de chismear:

[...] la comodidad o la facilidad (que hay en la explanada) por ejemplo, en la biblioteca no puedes hacer tanto ruido o expresar toda tu emoción, hacer tanto énfasis en contar una noticia sobre lo que sea, en la cafetería igual hay muchos ruidos, se escuchan todos los trastes y cualquier cosa...en la explanada además de que si estás digamos a una distancia considerable pues es más difícil que te escuche el de al lado o también pues por la facilidad de reunión y todo eso la explanada es como que el foco (para chismear) [...] (Alma, estudiante de 9° semestre, Comunicación).

Queda claro que al momento de compartir información sobre otros alumnos y alumnas casi cualquier lugar es adecuado pero para chismear para hablar de otros y otras a sus espaldas, las jardineras de la explanada principal son el espacio predilecto de los y las estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, no sólo por la comodidad sino además por el espacio de socialización que representa dentro de esta comunidad.

5. Visibilizando el *bullying* intragénero a través del chisme.

El *bullying* se ha convertido en un tema recurrente en los últimos años, no solamente en las conversaciones que tenemos cotidianamente con nuestros familiares y amigos, también se expone en los medios de comunicación y en las redes sociales haciéndolo más evidente que antes.

He definido *bullying* como las intimidaciones y agresiones físicas, psicológicas, verbales, simbólicas que ocurren entre compañeros de aula o centro escolar, a partir de las diferencias físicas, de género, socio-económicas, políticas, culturales, de religión y de gusto (musical, culinario, literario, entre muchos otros), las cuales tienen la finalidad de degradar a la o las víctimas.

Hago énfasis aquí pues el *bullying* se genera a partir de las diferencias visibles para los miembros de una comunidad, el hecho de querer pertenecer a determinado grupo social dentro de la Facultad provoca que alumnas y alumnos tengan comportamientos agresivos si no físicos, sí verbales para desacreditar a otros y otras compañeras.

Al respecto Abramovay (2005) apunta:

[...] Aunque se espera que (la escuela) funcione como un espacio de inclusión, de convivencia de las diversidades, también posee sus propios mecanismos de exclusión y selección social, escogiendo a algunos y expulsando a otros. Éstos, en general, son los que no consiguen responder a las expectativas relacionadas con el aprendizaje, el comportamiento y la relación con los miembros de la comunidad escolar [...] (Abramovay, 2005:834).

Los roles de género juegan un papel fundamental dentro de la estructura social de un espacio académico como la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales ya que, a partir de ellos se definen las reglas del juego que están implícitas en la convivencia diaria, ser hombre o ser mujer dentro de esta comunidad influye en el comportamiento dentro de los grupos creados en ella.

Connell (1998) argumenta que:

[...] el género está abierto al cambio y es objeto de interpretación: sus significados y su jerarquía cambian en cada momento de la historia; se convierte en ritual; impone obligaciones y derechos, y constituye cuidadosos procedimientos. Establece marcas graba recuerdos en las cosas e incluso en los cuerpos; se hace contabilizadora de deudas [...] (citado en Flores, 2005:70).

Los roles de género se convierten en muros de contención pues con la violencia que pueden provocar mantienen a los miembros de grupos sociales a la expectativa, ya que si no cuentan con la aprobación de la mayoría se retractan de lo hecho o dicho e incluso pueden realizar acciones nocivas en contra de otros compañeros (as) con tal de seguir en el grupo al que pertenecen.

La violencia intragénero hace referencia a las intimidaciones así como agresiones físicas, verbales y psicológicas, socioculturales y sexuales, que se ejercen entre miembros de un mismo género. La violencia verbal, en este caso los chismes, tiene fuertes repercusiones en las personas que lo viven pues además de cambiar su comportamiento pueden provocar daños irreversibles en la personalidad de quienes están involucrados en ellos.

El *bullying* que se crea con los chismes tiene el poder de seccionar o cohesionar a los grupos de una comunidad, ser la persona objeto del chisme puede hacer que tu reputación sea gravemente afectada o por el contrario ayudar a escalar en popularidad dentro los grupos sociales a los que pertenezcas.

5.1 Los chismes entre mujeres.

Los grupos de amistad entre mujeres no son difíciles de encontrar pero sí de penetrar, ser amiga de otra mujer implica convertirse en confidente, aliada o al menos eso es lo que se aparenta hasta el momento en que surge una oportunidad para sobresalir más que las otras.

La comunicación entre mujeres es constante y cotidiana, platicamos de cosas tan banales como la ropa, las relaciones de pareja, nuestra sexualidad y hasta política dependiendo del lugar donde nos encontremos pero sobre todo de con quiénes estamos conversando.

Chismear entre nosotras es un acto casi inherente a nuestra comunidad, los chismes según Ferry (1996) son la:

[...] comunicación informal y privada entre una persona y un grupo pequeño y selecto, sobre la conducta de personas ausentes o eventos. El chisme florece cuando los hechos son inciertos, se desconocen públicamente o son difíciles de descubrir. En general, contiene elementos de evaluación o interpretación del evento o la persona, los cuales pueden estar implícitos o darse por sobre entendido [...] (citado en Vázquez y Chávez, 2008:80).

Cuando chismeamos sobre otras mujeres podemos ser crueles y despiadadas más con aquellas a quienes consideramos más populares o con más poder dentro de la Facultad. Destruir la reputación de una mujer a través de un chisme puede traer graves consecuencias en su vida sobre todo si se habla de su sexualidad.

Verónica Vázquez y María Eugenia Chávez (2008) señalan que el chisme se halla muchas veces ligado a la sexualidad y ambos funcionan como un dispositivo de control que se constituye cotidianamente en las prácticas discursivas y en el que no sólo es importante lo que se dice y la manera en que se dice sino también lo que no se dice (citadas en Mora, 2011:55).

Cuando la sexualidad es el tema principal de los chismes entre mujeres la resonancia del mismo es mayor pues es un tema tabú, también para los hombres pero, en nuestro caso, padecemos de los estigmas sociales que se nos han impuesto a causa de la sociedad en que vivimos.

Aún cuando hablamos abiertamente de sexo con otras mujeres como lo cuenta esta alumna, nuestra sexualidad no es un tema que compartamos con personas que no consideremos confiables:

[...] bueno en mi grupo de amigas no hay día que no hablemos de sexo realmente creo que somos muy abiertos y creo que es fundamental porque cuando mis amigas tienen alguna duda

y yo puedo ayudarlas pues para eso estoy o cuando yo tengo alguna duda o quiero preguntarles o quiero este contarles algo ellas me pueden escuchar o también me pueden dar una opinión [...] (Dulce, estudiante de 7° semestre, Comunicación).

Sin embargo, cuando la reputación sexual de una mujer se vulnera puede observarse que incluso nosotras la juzgamos por el simple hecho de ser mujer, pues si bien las conductas sexuales de cada persona son respetables, en el momento en que ocurre una actividad fuera de lo común –a nuestro parecer- la culpamos únicamente a ella.

Mario nos relata:

[...] me viene a la cabeza, un chisme que pasó en la facultad que involucró a una mujer que tuvo una relación sexual con dos hombres ¿no? En un congreso y pues de ahí se fue difundiendo y entonces pues la imagen pública de esta chica pues terminó pero por acabarse y hasta el punto de ya no venir a la facultad y eliminar así a todo su círculo cercano de amigos de aquí, entonces sí, siempre es muy fuerte el hecho de manejar la sexualidad en este tipo de cosas más cuando hay personas o testigos que este estuvieron ahí para verte [...] (Mario, estudiante de 9° semestre, Comunicación).

Este caso ocurrió cuando cursaba el tercer semestre de la licenciatura, la chica en cuestión era nuestra compañera de generación y efectivamente dejó de asistir a clases a causa de esta situación debo decir que fue su grupo de amistades cercanas quienes se encargaron de difundir el chisme en la facultad.

[...] yo sí supe que todo este chisme se esparció porque ella se lo contó a quien consideraba su súper mejor amiga de la vida y esa mejor amiga de la vida se encargó de contarle a todo el mundo y eso fue triste [...] (Lucero, estudiante de 9° semestre, Comunicación), quien además convivía con el grupo cercano a esta chica víctima de los chismes.

Aquí queda de manifiesto que en las relaciones de amistad entre mujeres existe la violencia y es que si la amiga de nuestra compañera quien dejó la carrera hubiese mantenido el silencio, el chisme quizá no hubiese tenido tanta resonancia pero como vino directamente de ella, de la fuente más cercana no cupo duda que se trataba de un caso real más aún cuando la víctima lejos de enfrentar los hechos prefirió huir generando mayor desconcierto.

Dentro de los espacios escolares, la violencia inhibe el desarrollo de los alumnos, anula su potencial, y puede dejar secuelas permanentes en la personalidad (Gómez, 2005:700). Este caso es un ejemplo de ello pues a partir de la ausencia de esa compañera, su grupo de amistades se seccionó ya que hubo quienes reprobaron el comportamiento de la supuesta amiga, otras y otras la apoyaron e incluso propagaron aún más el chisme.

Las peleas entre muchachas pueden ser marcadas por la crueldad, podemos dañar seriamente la vida de otras mujeres compartiendo información confidencial que se nos ha compartido en pláticas íntimas, inclusive Alma, considera que:

[...] a lo mejor la vanidad o sea como tratar de...como quedar arriba nosotras de las demás mujeres pero o sea, como que simplemente así como que...se pelean dos mujeres y ya se odian de por vida y en cambio dos hombres que pelean y al rato se agarran a golpes, al rato ya se están dando la mano o sea, como que es más...somos más superficiales nosotras, más banales [...] (Alma, estudiante de 7° semestre, Comunicación).

La violencia intragénero en el caso de las mujeres está marcada por la competencia, el objeto de parecer superiores a otras, mejores a ojos de las demás. Nos comportamos de acuerdo a lo establecido y cuando alguna quebranta las reglas somos las primeras en señalarlo, comentarlo y hasta castigarlo.

5.2 Los chismes entre hombres.

La idea de afiliación al entramado de un grupo es importante sí, a la vez, comprendemos que un individuo puede pertenecer a distintos grupos, por lo que su identificación o pertenencia resulta de una compleja combinación desde los diversos contextos en y por los que son interpelados (Bolcatto, 2002:623).

La relación de los hombres con los chismes es variada pues si bien hay quienes se aceptan como hombres chismosos, otros siguen asociando este concepto sólo con mujeres. En el caso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, encontré casos

en los que ellos son los objetos del chisme y una en la que el chico acepta haber iniciado la propagación de un chisme referente a su relación de pareja.

Para este alumno la solución al chisme que se creó sobre su relación con una compañera, es dejarlo de lado y no implicarse:

[...] me parece que ahorita estoy involucrado en un chisme sobre que salgo con una persona que, con la que realmente no salgo pero pues ésa es la información que se ha pasado...considero que si te involucras en el chisme pues, lo que realmente estás haciendo es darle importancia a lo que los demás crean entonces por eso prefiero ignorarlo [...] (Saúl, estudiante de 5° semestre, Comunicación).

Pero para este chico quien cuenta su experiencia al propagar información que no correspondía con la realidad sobre su relación de pareja, la situación se salió de control al grado de terminar siendo él objeto de chismes a causa de su propio juego de apariencias:

[...] yo tenía un novia y yo llegaba a platicarles a mis amigos así como de oye la neta este con mi novia pasa de todo y así y nunca pasaba nada, yo lo estaba inventando, para empezar yo estaba inventando un chisme entonces este pues alguna vez un amigo fue a preguntarle si era cierto o sea cosa de niños pero, obviamente como nada era cierto pues el asunto se hizo muy grande después, todo el mundo se enteró que yo había dicho eso entonces yo estaba en boca de todos y todo mundo estaba chismeando sobre mí por el chisme que yo inventé primero, decían cosas que no tenían nada que ver con la realidad al fin eso fue lo que pasó y estuve involucrado en eso y pues pasaron los años y la cosa quedó ahí, aprendí mi lección [...] (Damián, estudiante de 9° semestre, Sociólogo).

Los chismes entre hombres, aunque recurrentes, no tienen tanta repercusión en sus relaciones con otros hombres pues, para ellos el acto de chismear no conlleva más que mero flujo y cambio de información. Esta chica así lo cree al decir que:

[...] creo que ellos lo toman más como de relajo porque yo tengo amigos hombres que así platican de todo y chismean pero son más burlones antes que críticos [...] (Salma, estudiante de 7° semestre, Comunicación).

El acto de chismear entre hombres es un acto cotidiano que si bien no se percibe como tal sino como canje de información, no deja de ser un intercambio lingüístico en

el que la intención que le dan lo que dicen puede generar una situación vergonzosa o de violencia entre ellos.

A pesar que los chismes pueden generar conflictos entre los varones la violencia intragénero en el caso de los hombres, es menos visible no sólo porque conciben el acto de chismear más como algo de mujeres, también porque aún cuando constantemente lo hacen, ellos mismos abordan los temas de forma menos aprensiva, más relajada, les importa menos involucrarse activamente, ellos únicamente piensan el chisme como una plática para transmitir información.

Según la perspectiva de Valeria, los hombres son más chismosos porque hay mayor flujo de información entre ellos:

[...] los hombres en ese sentido, el chisme intercambio de información, son más chismosos que las mujeres por así decirlo porque siempre están como que intercambiando más información es como pasa ¿ya viste esto? Y pasa...y las mujeres pasan dos horas y seguimos hablando de lo mismo que estábamos hablando entonces, yo creo que tomando el chisme como intercambio de información los hombres son más chismosos [...] (Valeria, estudiante de 7° semestre, Comunicación).

Ser un hombre chismoso en la Facultad es algo normal, incluso es fuente de popularidad pues mientras más sepas de los y las demás más valor cobras dentro de tus círculos de amistad pues eres quien posee información de todo lo ocurrido.

6. Los espacios educativos generadores de violencia.

La violencia que surge en nuestros centros de enseñanza se explicaría por el hecho de que tales centros estarían reproduciendo el sistema de normas y valores de la comunidad en la que están insertos y de la sociedad en general (Moreno, 1998:6).

La violencia intragénero que se vive en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales se justifica además por los y las alumnas, por considerar a los chismes una forma de

relacionarse entre ellos y ellas, de conocerse e inclusive de como una forma de conectarse y convivir dentro de sus instalaciones.

De acuerdo Gustavo, los chismes son necesarios para convivencia diaria:

[...] creo que los chismes siempre son necesarios para de alguna forma ir creando estereotipos o una alguna normatividad que se vea vista a prueba para poder seguirla de forma ordenada; no sé por ejemplo los chismes son utilizados para este difundir información [...] (Gustavo, estudiante de 9° semestre, Comunicación).

Para esta compañera la vida en la Facultad sería aburrida si no existiesen los chismes e inclusive las relaciones de amistad pudieran verse afectadas sin su existencia:

[...] pues creo que seríamos aburridos porque no tendríamos nada de qué hablar no tendríamos como tema de conversación o no podríamos comunicarnos con confianza yo creo que el chisme en parte te da confianza para hablar de otras cosas o de otros temas con tus propios amigos o incluso con las demás personas y si tu te relacionas bien con tus amigos creo que también puedes relacionarte mejor con otras personas [...] (Delia, estudiante de 7° semestre, Comunicación).

Y es que chismear es un acto tan común que se vuelve cotidiano en el quehacer diario de las personas, pues en la mayoría de los casos los chismes de los que platicamos involucran a personas que conocemos directamente y eso provoca que nos sintamos parte de la historia contada, nos sentimos miembros de un grupo.

[...] bueno creo que es imposible omitir el chisme en un grupo de amigos porque de algo se necesita platicar y siempre estamos influenciados por lo que sucede a nuestro alrededor con otras personas y pues tenemos que comentarlo para estar de acuerdo en eso, es parte de la naturaleza de la comunicación [...] (Marco, estudiante de 5° semestre, Comunicación).

Siempre estamos comunicándonos, a través de palabras con los tonos que usamos, los gestos hacemos, la manera en que nos aproximamos a los y las demás, por eso es que el chisme produce tanta cohesión entre los grupos, nos mantiene atentos a la expectativa de lo que pueda llegar a ocurrir.

Para Thompson (1984):

[...] somos conscientes de que los sujetos hablan según diferentes grados de autoridad, que las palabras tienen pesos desiguales, dependiendo de quién las pronuncia y de cómo son dichas. Somos expertos en desarrollar innumerables y ocultas estrategias, mediante las cuales las palabras pueden ser utilizadas como instrumentos de coerción y de restricción, como medios de intimidación y de abuso, como signos de corrección y de formalidad, de condescendencia y desdén [...] (citado en Flores, 2005:72).

La comunicación generada a partir de los chismes es muestra de ello pues, cuando se tiene la intención de sancionar públicamente a alguien se difunde la información con mayor fluidez, con una connotación negativa, se vulneran los grupos de amigos y amigas para tratar de dismantelar a aquellos que al parecer de los demás son los que tienen el poder.

La normalización de la violencia en las escuelas se debe principalmente a la imposición cultural pues según Mora (2011):

[...] la violencia dentro del aula es el producto de una cultura de imposición en la que se reconoce y establece como normal, natural cotidiana; constituye una subordinación genérica que se liga a otros órdenes socioculturales. La escuela es una institución disciplinaria y patriarcal que cumple una función social, controla el acceso de los individuos a los diversos tipos de discurso y son espacios socializadores de un orden social [...] (Mora, 2011: 57).

Dentro de la Facultad los chismes entre hombres y entre mujeres cumplen con la función de sancionar actividades fuera de la norma incluso cuando no tienen nada que ver con lo académico, las instituciones educativas son un reflejo de la sociedad en que vivimos con sus reglas implícitas, ésas que al ser transgredidas son sancionadas por sus propios miembros.

CONCLUSIONES

Evitar la violencia que se vive en las escuelas, no sólo ayuda a mejorar el rendimiento escolar del alumnado de una Institución, aporta además una mejora en la calidad de vida de las/os estudiantes pues en un ambiente relajado se sienten más confiados de asistir a la escuela y la viven como una experiencia positiva en la que no únicamente emprenden su vida profesional sino además forjan y reafirman su personalidad.

Asistir a la escuela debe convertirse en una experiencia de vida en la que cada día esté lleno de prácticas que motiven el camino profesional que hemos elegido. Cuando hacemos una elección de carrera universitaria tenemos en mente el esfuerzo, dedicación y compromiso que debemos poner en nuestros estudios, pues gracias a ello cumpliremos una meta.

Los centros escolares son un lugar de socialización más allá de la mera experiencia educativa, pues en ellos, reforzamos nuestros ideales como hombres o mujeres, ya que con el paso del tiempo, las relaciones interpersonales que establecemos con un determinado grupo de personas, definen el grado de aceptación dentro del alumnado general en la institución, pues el prestigio que cada grupo de amistades se determina por la reputación de sus miembros.

De acuerdo con Flores Bernal (2005):

[...] La escuela perfila y legitima ciertos ideales y ciertos deseos, instituye criterios de realidad y de verdad, y participa en la formación de las <<promesas de felicidad>> de la época, con lo cual va conformando una trama de representaciones que persuaden a los/as estudiantes a desear ocupar determinados lugares sociales, y a aceptar un orden social y de género que se presenta como natural, verdadero y racional [...] (Flores, 2005:74).

Los centros escolares son además de formadores educativos, forjadores de roles sociales e inclusive de género pues dentro de ellos se practican las normas que la sociedad ha impuesto sobre el comportamiento de hombres y mujeres según sea el caso, así las escuelas son una representación del mundo en donde el orden social se

ha preestablecido y debe ser respetado para su buen funcionamiento o al menos lo he percibido de esa manera.

Puedo decir que, dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el prestigio social es una fuente de popularidad y respeto entre el alumnado, estar inmiscuido en algún chisme puede hacer que el nivel de aceptación de alguien suba pero también que disminuya o se anule al grado de decidir abandonar los estudios a causa del qué dirán.

El uso de los chismes como medio para medir la reputación de las personas, es común en este espacio académico, no sólo por ser una Facultad en la que se estudia Ciencias Sociales lo es además por el simple hecho de ser un espacio de interacción humana en donde la aceptación de los individuos depende de su estatus social referido principalmente por su comportamiento dentro y fuera de la Institución.

Un chisme es el flujo de información a través de la cual se busca comunicar de forma explícita algún suceso en el que las personas involucradas pongan su reputación en entre dicho, mientras más escandalosa sea esa información, mayor interés generará en las conversaciones de las demás personas.

En los chismes es común encontrar 'ruido' al momento de divulgarlos e inclusive de escucharlos pues aunque el emisor es por lo general una persona cercana a los involucrados que además tiene un código en común tanto con los emisores como con los receptores, con el flujo de la conversación entre un receptor y otro se pueden maximizar o por el contrario reducir las acciones que han propiciado el chisme y con ello generar juicios sobre las personas de quienes se chismea aún cuando no se les conozca de primera mano, ya que, el chisme al ser comunicado verbalmente proporciona información detallada de las personas.

Los chismes pueden ejercer cierto control dentro del estudiantado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales pues, a partir de ellos, se genera una idea incierta sobre la personalidad de algún compañero o compañera. Escuchar chismes es sumamente común. Casi a diario hay algo nuevo qué contar, lo único que necesitamos para

empezar a chismear es tener tiempo libre y encontrarnos en las jardineras de la explanada.

Al momento de chismear, entre más escandalosa y privada sea la información que se comenta mayor es el interés con la que se distribuye. Chismear entre hombres o mujeres se diferencia sobre todo por la intención que le damos a cada chisme que contamos.

En el caso de los hombres podemos observar que a pesar de ser considerados como chismosos por ellos mismos, la información que se transmiten es más informativa pues aunque llegan a generar juicios sobre las personas implicadas, evitan hacer comentarios que perjudiquen a alguno de los involucrados, sin embargo, cuando se trata de generar un chisme que los ayude a reafirmar su hombría frente a los demás miembros de su grupo de amistades, pueden incluso dañar la reputación de una mujer enjuiciando su sexualidad.

Para ellos el acto de chismear no va más allá de la mera experiencia comunicativa pues el flujo de información que tienen en cada conversación es extensa y segregada ya que van de un tema a otro sin profundizar en ellos. Los noviazgos, los deportes así como las relaciones laborales son los principales temas de los que ellos chismean.

Para el caso de las mujeres dentro de la Facultad, observamos mayor interés en propagar así como generar chismes que afecten la reputación de sus compañeras pues si gozan de popularidad entre el estudiantado reafirman sus ideales sobre lo que una mujer “debe ser” ante la sociedad.

Chismear entre mujeres implica enjuiciar el comportamiento de otras mujeres a través de sus actos. Cuando alguna compañera realiza una acción fuera de la norma, sobre todo en cuanto a la vida sexual que lleva, es castigada por el resto de las alumnas, desprestigiándola, juzgándola e incluso eliminándola de sus círculos de amistad.

He observado que entre compañeras podemos ser despiadadas al momento de contar y escuchar chismes sobre otras mujeres, pues sabemos que al poner en tela de juicio “el buen comportamiento” que ante la sociedad debemos tener, justificamos el daño provocado a nuestras compañeras pues para nosotras “se lo han buscado” peor aún cuando pertenecemos al mismo grupo de amistad ya que al perder el estatus quedamos fuera de él.

Las mujeres nos involucramos en los chismes no sólo para perjudicar a un grupo social, lo hacemos también para justificar nuestro anhelo de pertenecer a dicho grupo. Los temas sobre los que más comúnmente chismeamos son las relaciones de pareja, la vestimenta de las personas y la sexualidad en general.

Así puedo afirmar que en el caso de las mujeres es donde el chisme se observa como *bullying* con mayor facilidad, somos nosotras quienes, incluso entre amigas, cuestionamos el comportamiento liberal de otras mujeres más en los casos donde la sexualidad está involucrada. Los hombres chismean pero no castigan tan severamente, entre ellos el flujo de información es constante por eso se involucran poco en cuanto a los juicios de valor que se generan sobre el comportamiento de las demás personas, son chismosos pero evitan involucrarse activamente en el chisme.

El *bullying* hace referencia a las intimidaciones y agresiones físicas, psicológicas, verbales, simbólicas que ocurren entre compañeros de aula o centro escolar, a partir de las diferencias físicas, de género, socio-económicas, políticas, culturales, de religión y de gusto (musical, culinario, literario, entre muchos otros), las cuales tienen la finalidad de degradar a la o las víctimas.

Por ello los chismes se entienden como generadores de *bullying* entre el alumnado, si bien, son un acto comunicativo cotidiano pues chismeamos todos los días de temas diversos con amigos o compañeros sólo necesitamos tiempo libre, un espacio en el que nos sintamos cómodos y algo que nos recuerde al chisme para comenzar con ese flujo de información, aún así la intención que se le da a cada uno influye en las repercusiones que tienen sobre la vida de los involucrados.

Ahora bien, existe poca cultura de la denuncia pues son raros los casos en los que los individuos involucrados en chismes confrontan a quienes los han propagado; el acto de chismear implica cierta complicidad en la que los interlocutores evitan que los afectados se enteren de los chismes, al menos hasta que la situación sea más clara y difícil de justificar.

La violencia en las escuelas se ha convertido en un acto normal y cotidiano para el alumnado, es tan común que pocas veces es visto como un problema por los/as estudiantes. La violencia ha dejado de ser una serie de incidentes espectaculares, más bien, es una realidad, multiforme, con varias aristas, diversa, cambiante, silenciosa pero presente en muchas de las interacciones que se dan entre sus actores (Gómez, 2005:697).

Chismeamos porque entendemos este acto como una manera de convivir entre grupos puesto que al tener un tema en común sobre el cual emitir juicios, nos acercamos a personas con las cuales de otro modo no tendríamos contacto. Chismear nos conduce a la convivencia inter-grupal.

El hecho de que mujeres chismeen sobre mujeres y los hombres chismeen sobre otros hombres visibiliza además la violencia intragénero la cual se refiere a las intimidaciones así como agresiones físicas, verbales y psicológicas, socioculturales y sexuales, que se ejercen entre miembros de un mismo género.

La violencia que se ejerce entre miembros de un mismo género se justifica –a percepción de alumnado- por la convivencia que a través de los chismes tienen, pues al cuestionarles sobre el por qué chismean afirmaron hacerlo sólo por convivir y enterarse del acontecer dentro de la Facultad.

El *bullying* a través del chisme se percibe como una forma “menos violenta” de atacar a personas con un estatus social elevado, aspirando así a ocupar su lugar o al menos a introducirse en el grupo social al que esa persona pertenecía pues la popularidad es una aspiración, a mi parecer, frecuente en el alumnado.

Al evidenciar la violencia generada en los centros educativos entendemos algunas de las razones por las que algunos estudiantes deciden abandonar sus estudios, pues su reputación, sobre todo en un centro escolar como la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, es de suma importancia no solamente en los grupos de amistad, lo es además en el ámbito laboral.

La escuela es un centro de convivencia social en la que el estudiantado pone en práctica las normas sociales que ha aprendido desde la infancia, las reproduce y justifica a pesar de conocer y estudiar otras normativas regulatorias de sociedades diversas y es que, ir en contra de lo ya establecido implica afrontar consecuencias que con el paso del tiempo generan conflictos dentro del grupo cercano de amistades y por tanto en la expulsión del mismo.

Chismear es un acto tan común y cotidiano que hemos normalizado la violencia que se ejerce a través de él, lo usamos como medio de información (informal), regulador de normas sociales así como castigo por infringir dichas normas. Los chismes pueden fraccionar grupos de amistad pero además pueden influenciar la percepción de una persona sobre otra emitiendo juicios de aprobación o desaprobación y a través de ellos limitar la vida pública de alguien.

Para Mora Pizano (2011):

[...] La violencia dentro del aula es el producto de una cultura de imposición en la que se reconoce y establece como normal, natural o cotidiana; constituye una subordinación genérica que se liga a otros órdenes socioculturales (...) la escuela es una institución disciplinaria y patriarcal que cumple una función social, controla el acceso de los individuos a los diversos tipos de discurso y son espacios socializadores de un orden social [...] (Mora, 2011:57).

Los chismes son pues, reguladores sociales, los cuales permiten sancionar a quienes infringen las normas establecidas. La forma en que chismean hombres y mujeres varía de acuerdo a la intención que cada uno le da, sin embargo, en ambos casos el chisme se percibe como un acto comunicativo el cual permite informarse a través de otros sobre alguien o algo que ha llamado su atención.

Al chismear, las personas fortalecen las reglas de comportamiento de la sociedad en la que viven, siendo así el chisme un instrumento para reproducir la estructura social (Vázquez, 2008: 145). Los alumnos (as) pueden asimismo modificar la estructura social al hablar bien o mal de alguien y posicionarse mejor en su círculo de amistades usando el chisme a su favor.

Como seres sociales que se comunican, necesitamos entender el alcance que tienen nuestras palabras, poner atención en lo que decimos y cómo lo decimos, pues cualquier cosa que expresemos puede afectar de manera irreversible a alguien. Debemos tener siempre en cuenta que en algún momento podemos estar inmersos en un chisme el cual nos haga renunciar a metas o proyectos a causa del *bullying* ejercido sobre nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

Abramovay, Miriam (2005), "Victimización en las escuelas. Ambiente escolar, robos y agresiones físicas" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, año/vol. 10, núm. 026, México: COMIE.

Bolcatto, Andrea (2002), "Mecanismos de selectividad, estigmatización y violencia", en *Espacio abierto*, año/vol. 11, núm. 004, Maracaibo: Asociación Venezolana de Sociología.

Bourdieu, Pierre (1993), "Espacio social y poder simbólico" en *Cosas dichas*, Buenos Aires: Gedisa.

Bronckart, Jean Paul y Marie-Noëlle Schurmans (2005), "Pierre Bourdieu- Jean Piaget: habitus esquemas y construcción de los psicológico" en *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu: deudas y críticas*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores. a.

Burin, Mabel e Irene Meler (1998), "Estudios de género, reseña histórica" en *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Buenos Aires, Paidós.

Castro, Roberto (2012), "Problemas conceptuales en el estudio de la violencia de género. Controversias y debates a tomar en cuenta" en Norma Baca y Graciela Vélez (coords.) *Violencia, género y la persistencia de la desigualdad en el Estado de México*, Buenos Aires: Editorial MNEMOSYNE.

Castro, Roberto y Florinda Riquer (2004), "Marco conceptual. En busca de nuevas direcciones hacia las cuales mirar" en *Violencia de género en las parejas mexicanas. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003*, México: Talleres Gráficos de México.

Chávez, María Eugenia *et al.* (2007), "El chisme y las representaciones sociales de género y sexualidad en estudiantes adolescentes", en *Perfiles Educativos*, año/vol. 24, núm. 15, México: UNAM.

Congreso de la Unión (2011) Ley General de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, México: Congreso de la Unión.

De Oliveira, Orlandina (2007), "Reflexiones acerca de las desigualdades y el género" en *Estudios Sociológicos*, año/vol 75, núm. 3, México: El Colegio de México.

Fasano, Patricia y Aurora Ruiu *et al.* (2009), "El sentido del chisme en una comunidad de pobres urbanos", en *Ciencia, Docencia y Tecnología*, año/vol. 20, núm. 39, Buenos Aires: Universidad Nacional de Entre Ríos.

Fernández, Carlos y Laura Galguera (2008), "El desarrollo histórico de la comunicación como ciencia" en *La comunicación humana en el mundo contemporáneo*, México: Mc Grow-Hill Interamericano.

Flores, Raquel (2005), "Violencia de género en la escuela: sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida" en *Revista Iberoamericana de Educación*, año/vol. 13, núm. 38, Madrid: Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Furlán, Alfredo (2005), "Problemas de indisciplina y violencia en la escuela" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, año/vol. 10, núm. 026, México: COMIE.

Gómez, Antonio (2005), "Violencia e institución educativa" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, año/vol. 10, núm. 026, México: COMIE.

Guerin, Bernard y Yoshihiko Miyazaki (2003), "Rumores, chisme y leyendas urbanas: una teoría de contingencia social" en *Revista Latinoamericana de Psicología*, año/vol. 35, núm. 3, Bogotá: Fundación Universitaria Konrad Lorenz.

Gutiérrez, Griselda (2008), "Violencia sexista. De la violencia simbólica a la violencia radical" en *Cuerpos sufrientes*, vol. 19, núm. 37, México: UNAM.

Hagene, Turid (2010), "Prácticas políticas cotidianas en un pueblo originario del Distrito Federal: el papel de los chismes y rumores" en *Nueva Antropología*, año 23, núm. 73, México: Asociación Nueva Antropología A.C.

Lagarde, Marcela (1990), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM.

Lagarde, Marcela (1997), "Género y feminismo" en *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Madrid: horas y HORAS.

Lamas, Marta *et al.* (1996), "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría 'género'" en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: Miguel Ángel Porrúa.

Lamas, Marta *et al.* (1997), "La antropología feminista y la categoría 'género'" en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: Miguel Ángel Porrúa.

Margel, Geysler (2001), "Para que el sujeto tenga la palabra: presentación y transformación de la técnica de grupo de discusión desde la perspectiva de Jesús Ibáñez", en *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: Porrúa.

Mora, Alma Rosa (2011), "*Es tu palabra contra la de...*". *La institucionalización de la violencia hacia las alumnas en la Universidad Autónoma Chapingo*, Tesis de Maestría en Estudios de la Mujer, México: UAM.

Moreno, Juan (1998), "Comportamiento antisocial en los centros escolares: una visión desde Europa" en *Revista Iberoamericana de Educación*, año/vol. 6, núm. 18, Barcelona: UNED.

Olvera, Jorge (2017), *Agenda Estadística 2016*, Toluca: UAEM.

Sánchez, Rolando (2001), "La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados", en *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: Porrúa.

Scott, Joan (1997), "El género una categoría útil para el análisis histórico" en Martha Lamas (comp.) *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Symonds, Quacquarelli (2017), "Best Universities in Mexico", disponible en <https://www.topuniversities.com/university-rankings-articles/world-university-rankings/best-universities-mexico>. Consulta realizada el 10 de diciembre.

Valero, Jannet (2016), Cuarto Informe Anual de Actividades 2012-2016, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Toluca: UAEM.

Vázquez, Verónica (2008), "El chisme y la violencia de género. En búsqueda de Vínculos", en *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres*, México: CRIM-UNAM.

Vázquez, Verónica y María Eugenia Chávez (2008), "Género, sexualidad y poder el chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma Chapingo", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, año/vol. 14, núm. 27, Colima: Universidad de Colima.

Vela, Fortino (2001), "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa", en *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: Porrúa.

Zarza Delgado, Martha Patricia (2011), "Cuerpo y sexualidad: territorio simbólico de representación de mensajes de género en jóvenes universitarios", en *Graciela Vélez y Norma Baca (coords.) Relaciones de género en transformación. Estudios en diversos ámbitos sociales*, Buenos Aires: MNEMOSYNE.

